

CUENTOS DE LA INUNDACIÓN

LA INUNDACIÓN VENEZOLANA DE DICIEMBRE 1999

CUENTOS DE LA INUNDACIÓN: EL PROYECTO - - - - -	DANIEL BENVENISTE	3
CONCRETANDO EL PROYECTO - - - - -	MARTÍN VILLALOBOS	10
RESULTADOS DEL PROYECTO AL FINALIZAR LA INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA		15
- - - - -	MÓNICA FRACA, MARJORIE GUTIÉRREZ, Y SABRINA RAMÍREZ	
LOS CUENTOS DE ERNESTO - - - - -	ADRIANA PRENGLER C.	20
CUENTOS DE LA INUNDACIÓN - - - - -	LOS NIÑOS DE VARGAS	36
INTERVENCIÓN EN CRISIS DESPUÉS DE GRANDES DESASTRES		64
- - - - -	DANIEL BENVENISTE	

COMPILADO POR DANIEL BENVENISTE EN COLABORACIÓN CON PROF. MARTÍN VILLALOBOS,

ADRIANA PRENGLER, MÓNICA FRACA, MARJORIE GUTIÉRREZ, SABRINA RAMÍREZ Y

LOS NIÑOS DE VARGAS

PDF versión diciembre 2019

DEDICACIÓN

DEDICADO A LAS VÍCTIMAS DE LA INUNDACIÓN DE VENEZUELA OCURRIDA EN DICIEMBRE DE 1999, A LOS SOBREVIVIENTES, Y A TODOS LOS AMIGOS QUIENES, DENTRO Y FUERA DE VENEZUELA ACUDIERON EN NUESTRA AYUDA EN ESTE MOMENTO DE NECESIDAD.

AGRADECIMIENTOS

Deseamos expresar nuestro agradecimientos al personal de la **UNIDAD ESCOLAR NACIONAL “MANUEL SEGUNDO SÁNCHEZ”**

Juan Bautista Salas Valentín (Director)

Mario Oropeza (maestro de 4to C)

Crisaida Berroterán (maestra de 4to D)

Evelyn Montero de Martínez (maestra de 5to C)

Rossana Delgado de Martínez (maestra de 5to D)

Cosmelina Zamora (maestra de 6to B)

María Nela Acevedo (maestra de computación)

Elba Margarita Rodil (maestra jubilada)

Edinson Euclides Manzano Brito (maestro de música)

Y al Prof. Pablo Ramos Mendez, Prof. Luisa “Luchy” Barrerra Ramos, y Sr. Leonardo Levy por su valiosa ayuda.

CUENTOS DE LA INUNDACIÓN: EL PROYECTO

DANIEL BENVENISTE

Este es un libro de cuentos y dibujos de la inundación ocurrida en Venezuela en 1999. En diciembre de 1999, después de copiosas lluvias ininterrumpidas, Venezuela sufrió una inundación de tal magnitud que mató entre cinco y siete mil personas según versión oficial de Defensa Civil y entre diez y veinticinco mil personas según versión extraoficial, dejando además cientos de miles de personas traumatizadas y sin hogar.

La sociedad civil en todo el país se organizó de manera voluntaria y masiva para brindar su ayuda a los damnificados; en particular, concentrando tal acción en los refugios y albergues. Cada persona colaboró de acuerdo con sus capacidades. Los psicólogos ayudaron con la organización de los albergues y con tratamiento directo de psicoterapia a las personas traumatizada por el desastre.

El Proyecto

Un año después del desastre, la Universidad Central de Venezuela (UCV), la Cruz Roja y una escuela en Vargas comenzaron un proyecto para ayudar a algunos de los niños que continuaban traumatizados por sus experiencias de la inundación. En este proyecto tres estudiantes de la Escuela de Psicología de la UCV recibieron entrenamiento básico en psicoterapia para niños. Ellas evaluaron veintiocho niños y administraron un breve tratamiento para catorce de ellos. Cada niño fue evaluado con diferentes instrumentos psicológicos para determinar la presencia de síntomas de trauma psicológico. En una parte de la evaluación, cada niño fue invitado a dibujar la inundación y a contar un cuento sobre su dibujo. Posteriormente, se llevó a cabo un tratamiento breve de diez sesiones para cada niño, en el cual cada niño individualmente fue invitado a realizar un dibujo y a contar un cuento sobre cualquier cosa que quisieran, pudiendo expresar así sus sentimientos, miedos y pensamientos. En el proceso de la psicoterapia del arte, muchos niños realizaron dibujos adicionales de la inundación.

Este libro es una colección de algunos de estos dibujos y cuentos de la inundación, en su mayoría realizados un año después del evento traumático.

Los cuentos comienzan con una serie de dibujos y cuentos de un niño, relatados apenas dos semanas después de la inundación. Esta serie presenta muy claramente la experiencia traumática de un niño de diez años y el

restablecimiento de su control en el proceso de expresar sus sentimientos, pensamientos y miedos.

Muchas personas estuvieron involucradas en este proyecto. El Profesor Martín Villalobos de la Universidad Central de Venezuela tuvo a su cargo la coordinación central del proyecto conjunto entre la Universidad, la Cruz Roja Americana, la Escuela "Manuel Segundo Sánchez" de la Parroquia Maiquetía, y las tres estudiantes de psicología que hicieron el trabajo clínico. Fue tutor de la tesis de pregrado sobre este proyecto realizada por Mónica Fraca, Marjorie Gutiérrez, y Sabrina Ramírez. Ellas son las tres estudiantes que hicieron el trabajo clínico y recolectaron los dibujos y cuentos de los niños sobre la inundación. La psicóloga-psicoanalista Adriana Prengler ofreció supervisión a las estudiantes y contribuyó con los cuentos y dibujos de uno de sus pacientes quien fue traumatizado por la inundación, y quien procesó su trauma a través de sus dibujos y de la oportunidad de contar sus cuentos de la inundación.

Mi rol fue proveer la propuesta original para este proyecto, construir el plan de la investigación en colaboración con Martín Villalobos y las estudiantes, supervisar el trabajo clínico de las estudiantes y compilar el material para este libro. Los niños de Vargas recordaron, dibujaron, y contaron sus experiencias de la inundación mostrando coraje y creatividad. De esta manera muchos de ellos resolvieron sus experiencias traumáticas. Pero más allá de ello, sus cuentos nos ayudan a recordar, expresar y resolver nuestras experiencias traumáticas de la inundación, así como de otras crisis psicológicas.

Crisis Psicológica

Una crisis psicológica ocurre cuando un evento traumático desborda excesivamente la capacidad de una persona de manejarse en su modo usual. No podemos predecir crisis psicológicas de manera confiable basándonos en los eventos que las preceden, ya que un evento que precipita una crisis en una persona no necesariamente lo hará en otra. No obstante, algunos eventos precipitan normalmente reacciones de crisis psicológicas. Estos eventos incluyen ataques físicos, tortura, violaciones, accidentes, intensas pérdidas personales y catástrofes naturales como terremotos, incendios y diluvios. Tales eventos inducirán a menudo a un desorden psiquiátrico que nosotros llamamos Desorden de Estrés Agudo.

Este desorden está caracterizado por sentimientos de intenso miedo, impotencia y horror. Puede haber también ausencia total de emociones, de sensibilidad emocional, sentimiento de desconexión, reducción del reconocimiento de ambientes, sentido de irrealidad o amnesia. Las personas que sufren un desorden de estrés agudo pueden sentirse ansiosas, excitables, agitadas, desesperadas, irritables o desesperanzadas. Estas personas pueden re-experimentar el evento repitiéndolo en sueños recurrentes, en escenas

repetitivas y recuerdos persistentes del trauma. También pueden evitar contactar con otras personas, lugares y objetos que pudieran evocar recuerdos del evento traumático. Pueden presentar dificultades para concentrarse y funcionar en su manera habitual en el hogar y el trabajo. Es muy común que padezcan de sentimientos de culpa por haber sobrevivido o por sentir que no han proporcionado suficiente ayuda a otros. Algunas personas pueden ponerse agresivas o autodestructivas, descuidándose a si mismas, sintiéndose confusas o comportándose de modo extraño.

Cuando el paciente es tratado rápidamente, los síntomas de estrés agudo en general disminuyen o desaparecen completamente en los siguientes treinta días. En algunos casos, particularmente cuando no hay tratamiento, este trastorno puede persistir. Si su duración es de uno a tres meses, lo llamamos Trastorno de Estrés Post Traumático. Cuando los síntomas duran más de tres meses, lo llamamos Trastorno de Estrés Post Traumático Crónico.

En los casos en que este desorden no es tratado, no es poco común que persistan los síntomas durante muchos años y que se transformen en serios problemas en la vida de una persona y de sus familiares, quienes también estarán afectados por tales síntomas.

Tratamiento de Personas Con Desórdenes Post – Traumáticos Agudos

Los consejeros que trabajan con este problema pueden ayudar a manejar la vida de estos pacientes luego del evento traumático (informando a otros, haciendo llamadas, reprogramando la rutina diaria de la persona) y proporcionando un lugar seguro para hablar sobre el evento, sobre los síntomas o cualquier otra cosa que habite la mente del paciente. En el inicio, a veces es terriblemente doloroso hablar sobre el evento traumático; sin embargo, las personas reportan a menudo un sentido de alivio y una reducción de los síntomas después de haber podido hablar sobre ello. Después de hacerlo, pueden ver la situación más claramente luego de sacar a la luz su experiencia, observar los aspectos del problema y considerarlos todos juntos con un consejero.

Mientras los adultos pueden hablar con un terapeuta, es probable que un niño que sufre una reacción de tensión aguda lo exprese en lenguaje lúdico no-verbal, así como en metáforas verbales acerca de las historias que nos cuentan sobre lo que imaginan. Así, con niños podremos, más probablemente, dirigir una sesión de terapia de juego. En muchas circunstancias, el cambio de conducta súbito de la persona traumatizada afecta a toda la familia. Cuando esto sucede, es útil para la familia solicitar la ayuda de un terapeuta de familia para poder comunicarse y obtener la ayuda requerida.

Un evento traumático es aquel en el que una persona está agobiada por la intensidad de la situación, la cual sobrepasa su nivel de tolerancia, siendo sus mecanismos defensivos insuficientes para lidiar con dicha situación. Para tratar con este desorden, intentamos recordar el evento, analizarlo en pequeñas partes, comprenderlo, dominarlo, digerirlo y hacerlo más inteligible. Sin embargo, hay algunas circunstancias en que las personas son indiferentes o incapaces de hablar del evento traumático específico. En este caso, la persona es animada a hablar sobre cualquier cosa que esté presente en su mente y aún de esta manera, muchas veces los síntomas disminuyen.

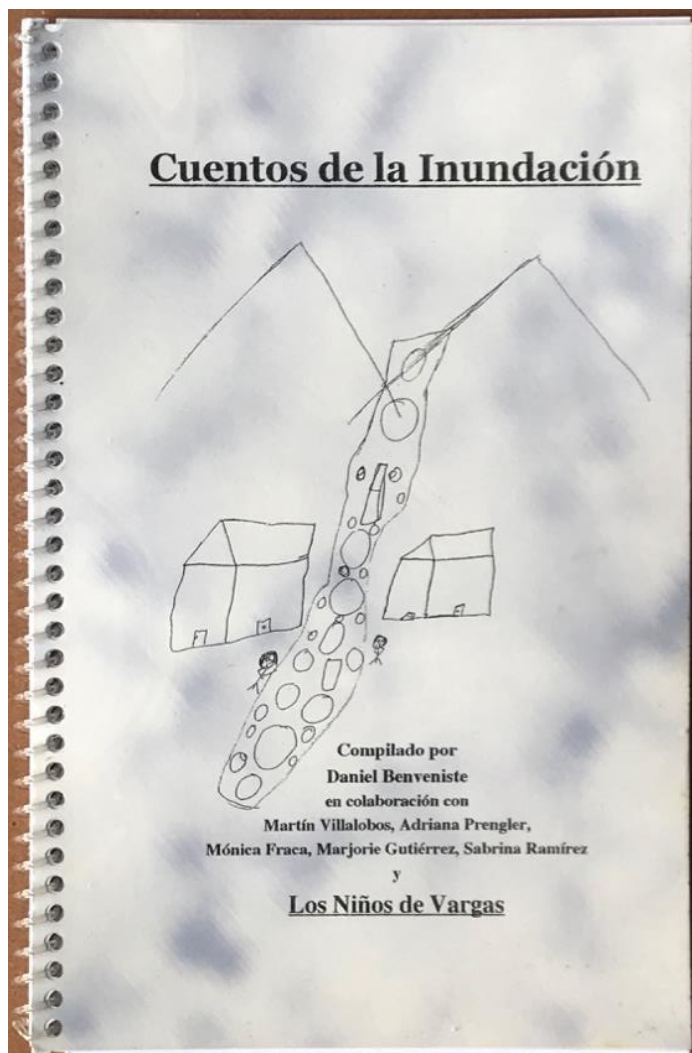
Conexiones, Desconexiones y Reconexiones

Todos sabemos acerca de nosotros mismos y acerca del placer de nuestro mundo a través de las conexiones que tenemos con las personas, los lugares y las cosas en nuestra vida. Cuando esas conexiones son cortadas debido a desastres naturales, el niño o adulto no sólo se siente asustado por el evento que acaba de sufrir sino, además, por la desconexión de todo lo que una vez fue su mundo. En tales circunstancias es importante intentar reconstruir su mundo echando mano de cualquier cosa que haya sobrevivido, incluso los objetos y recuerdos. Al trabajar con niños, es a menudo útil invitarlos a realizar un dibujo y a contar su historia mientras el consejero toma dictado. Luego, el niño puede dibujar su casa antes y después del desastre, dibujar a las personas o cosas que perdió, realizar dibujos de cómo se sentía antes del trauma y de sus sentimientos actuales.

Las historias previamente dictadas por ellos pueden leerse nuevamente, esta vez agregando detalles e historias adicionales y así sucesivamente. Estos dibujos e historias pueden finalmente juntarse y engraparse formando un LIBRO que, para el resto de sus vidas pudiera ser lo único que permanezca de entre todo lo que perdieron, dándole así una cierta continuidad a su vida y un sentimiento de identidad.

El Libro – Cuentos de la Inundación

Este libro comienza con tres capítulos breves que describen el Proyecto, por Daniel Benveniste, la organización del proyecto por Prof. Martin Villalobos y los resultados del Proyecto por Mónica Fraca, Marjorie Gutiérrez, and Sabrina Ramírez. El siguiente capítulo, “Los ‘Cuentos de Ernesto ‘, es una colección de cuentos y dibujos de un niño de diez años que resolvió su reacción traumática dos semanas después de la inundación, en psicoterapia con la psicoanalista Adriana Prengler.



La sección que le sigue a continuación, titulada “Cuentos de la Inundación” es la más extensa. Contiene una colección de los dibujos y cuentos realizado por los niños de la Escuela "Manuel Segundo Sánchez" de la Parroquia Maiquetía del Estado Vargas; quienes dibujaron y relataron sus cuentos durante las evaluaciones y sesiones de psicoterapia del arte con las estudiantes de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, un año y medio después de la inundación. Por razones de confidencialidad los nombres de los niños fueron cambiados.

El capítulo final de la primera versión en español, cuyo título era *Mis Propios Cuentos de La Inundación*, ya no está incluido aquí. En ésta sección se proporcionaban varias páginas en blanco para que el lector dibuje y escriba sus propias historias de lo que hizo y experimentó durante la inundación. Más de mil copias de la versión del 2002 en español se imprimieron en privado y se distribuyeron a estudiantes, asistentes de conferencias, colegas, y otras personas interesadas.

Resúmenes del proyecto fueron publicados en tres periódicos nacionales de Venezuela: *El Universal*, *Tal Cual* y *The Daily Journal* (el periódico venezolano en inglés). Todas estas publicaciones tenían descripciones detalladas del proyecto y algunas reproducciones de los dibujos e historias de los niños.

El capítulo final de ésta nueva versión (2019), que no estaba incluida en el libro original en español (2002), es ahora el artículo *Intervención en Crisis después de Grandes Desastres*.



The Daily Journal - Weekend Supplement
(14 de diciembre de 2002)

Niños que pintan la tragedia

"Cuentos de la inundación" es una compilación de dibujos e historias resultado del trabajo de un grupo de psicólogos con niños afectados por las inundaciones de Vargas

Aliana González

"Vi a mis perros ahogarse... nadaban, pero ya estaban demasiado cansados... yo tenía mucho miedo de que el agua me llevara. Yo no sabía si mi papá estaba vivo porque no podía verlo. Me dijeron que yo me fuera corriendo para que me salve. Mi mamá me gritaba ¡¡Corre!! Yo corría y a cada rato me daba la vuelta para despedirme de ella. La veía a lo lejos, me volteaba y le decía te quiero, y la saludaba con la mano. Pensé que no los iba a ver nunca más. A mi mamá la veía, pero pensé que mi papá había muerto. Corrí hasta llegar a un techo más seguro. Tenía frío, estaba todo mojado y lleno de todo, no había comido por dos días, tenía mucha sed".

Este es parte del relato de Ernesto, un niño de 10 años que logró sobrevivir con sus padres a la tragedia de Vargas, en diciembre de 1999. Su casa quedó enterrada bajo el fango. Mientras pasaba la inundación vio cómo el río se llevó a la señora que lo cuidaba y sus dos hijos. Desde ese día tenía problemas para respirar y se mostraba indiferente, sin poder expresar dolor por las pérdidas sufridas. Adriana Pregel, psicóloga clínica y psicoanalista, lo atendió en consulta dos semanas después de la inundación. Después de tres sesiones con terapia del arte, comenzó a mejorar.

"Cuentos de la inundación" es el título del libro que recoge el trabajo que realizó un grupo de psicólogos con niños víctimas del desastre de Vargas. La recopilación, además de las dramáticas historias y dibujos, es una mirada distinta a los sucesos, que ocurrieron hace hoy tres años. Demuestra también cómo el dibujo puede ser un instrumento terapéutico para ayudar a niños con traumas psicológicos.

Terapia con arte

Un año después del desastre, la escuela de Psicología de la UCV, la Cruz Roja y la unidad escolar nacional "Manuel Segundo Sánchez" iniciaron un proyecto para ayudar a algunos niños que continuaban traumatizados por sus experiencias de la inundación. Tres estudiantes de la escuela de Psicología recibieron entrenamiento básico en psicoterapia infantil y evaluaron a 28 niños para administrar un breve tratamiento a 14 de ellos. Cada niño fue invitado a dibujar la inundación y a contar un cuento sobre su dibujo.

Martín Villalobos coordinó el proyecto y fue el tutor de Mónica Fraca, Marjorie Gutiérrez y Sabrina Ramírez, las estudiantes que realizaron el trabajo clínico. Adriana Pregel supervisó a las estudiantes y aportó los dibujos y cuentos de uno de sus pacientes. El profesor Daniel Benveniste fue el promotor de la idea y quien entró a las estudiantes en terapia del arte.

Como resultado la mayoría de los niños mejoró los síntomas de estrés que tenían antes de comenzar la terapia. Las niñas fueron más receptivas que los niños, y mostraron mejoría en mayor grado. "Mi perro que estaba en la casa, cuidaba de la casa, se lo llevó el río. Era un perro guardián y no aguantó el agua que venía muy fuerte. Cuando lo vi estaba vivo. Vino un tractor y con la pala, lo agarró y se lo clavó y lo terminó de matar, pero de todas maneras se iba a morir porque no tenía respiración. Cada vez que veo un perro en la calle recuerdo al mío. El se llamaba Beethoven. Nos pusimos a llorar porque el perro tenía muchos años con nosotros y lo enterramos como si fuera una persona. Lo enterramos en la playa con su cruz y todo, pero no lo velamos. Cuando veo la TV había uno igualito pero no era el mío y se quemó la TV y no pude saber dónde estaba mi perro", escribió Bernard, de 10 años.

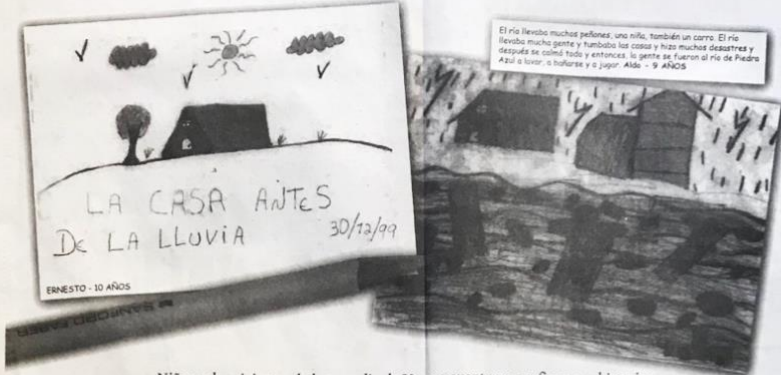


Dos de los dibujos con los que Ernesto pudo contar su historia
Cortesía/Daniel Benveniste

calidaddevida.eluniversal.com

CALIDAD DE VIDA

DOMINGO 17 DE NOVIEMBRE DE 2002 4-5



El río llevaba muchos peñones, una niña, también un carro. El río llevaba mucho gente y hundió las casas y hizo muchos desastres y después se calmó todo y entonces la gente se fue al río de Pezera Así a lavar, a bañarse y a jugar. Año - 9 AÑOS

Niños sobrevivientes de la tragedia de Vargas cuentan y grafican sus historias

Cuentos de la inundación

Una tesis de grado de la escuela de Psicología de la UCV revela el trauma que dejaron los derrumbes de 1999

NELIDA FERNÁNDEZ ALONSO

Hablar de tragedia es trasladar los recuerdos a Vargas, a la lluvia, al derrumbe y a la inundación de diciembre de 1999. También es traer a la memoria las pérdidas de familiares y amigos, sin contar sus propias pérdidas que son parte de la vida y que fueron arrasadas por ríos desbordados. Días y semanas quedaron sin tratar y tres años de la infancia así han pasado a las que les cuesta hablar.

Catorce niños de la Unidad Escolar Nacional Manuel Segundo Sánchez, entre 6 y 12 años, tuvieron la oportunidad

de contar y pintar la tragedia de acuerdo con sus experiencias particulares. Mónica Fraca, Marjorie Gutiérrez y Sabrina Ramírez, quienes para el momento del derrumbe eran estudiantes de la escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, asistieron a estos chicos con "terapia del arte" y los resultados de ese análisis formaron parte de las conclusiones de la tesis de grado tutoreada por el psicólogo Martín Villalobos en la que obtuvieron una excelente calificación con mención Publicación.

"Llegó a Venezuela en el año 1989 y observó todo lo que sucedió en Vargas. Tuvo la oportunidad de conocer el caso de Ernesto, un niño que vivió la tragedia y estaba evidentemente afectado. Entonces tuvo una idea de proyecto para atender a los pequeños que estaban allí y también debían estar traumatizados", cuenta Daniel Benveniste, PhD en Psicología Clínica de Estados Unidos que desde entonces vive en Caracas.

La idea de Benveniste se basó en lograr que los niños pintaran y contaran su vivencia en la tragedia, material que además de servirlos a los chicos en el tratamiento psicológico servirá para dar ayuda a otras personas que sobrevivieron al desastre a sobrellevar una carga emocional una vez que los cuentos y los dibujos se hicieran públicos.

Los chicos se hicieron públicos. "Cuando los afectados por los sucesos de diciembre de 1999 leen y ven los trabajos de los niños, comentan sus pro-

pietas e historias y harán cosas. De esta manera se logra una gran intervención terapéutica así como a hacer terapia quienes no han podido acudir a una consulta psicológica", dice Benveniste, quien di-

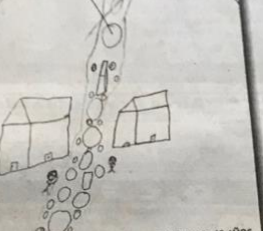
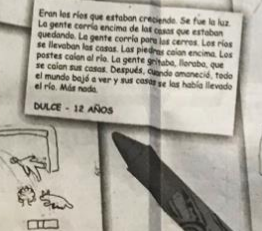
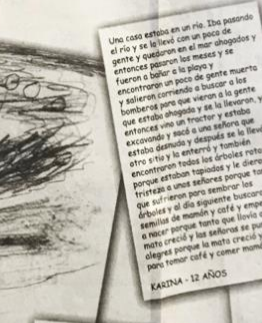
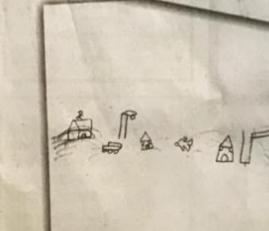
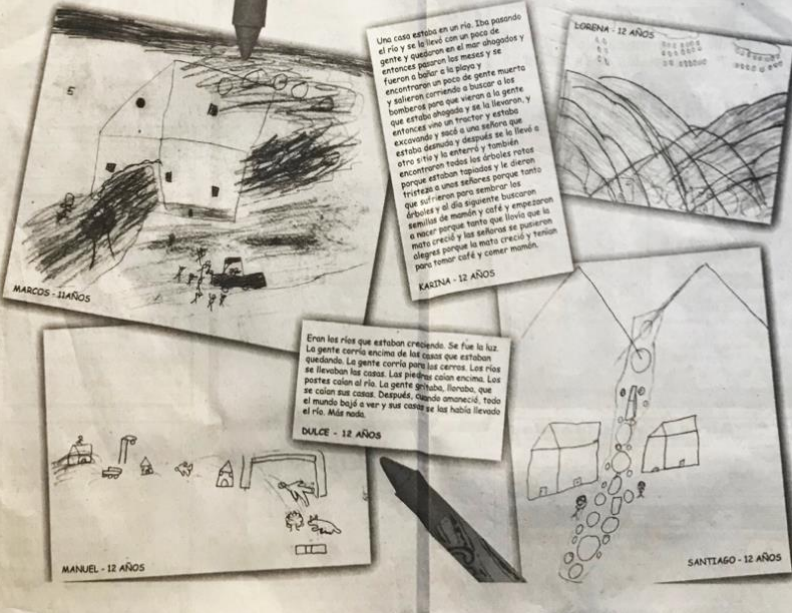
visionó el proyecto a su colega de la California School of Professional Psychology y tiene experiencia en "terapia de crisis".

Los resultados de la tesis indican que las niñas trataban por el escape de estudiantes "traumatisados" con respecto al trauma que tenían por causa de la tragedia. No obstante, los varones no mostraron mayores "v" en algunos casos hasta empesarse", señala Sabrina Ramírez, autora de la tesis.

Según Benveniste, este resultado "que ofrece un tema para otra investigación" puede deberse a que los varones también a reparar sus sentimientos por causa de una crisis machista. Esto significa que la asistencia psicológica solo los servirá a edificar esos sentimientos ocultos y así a dignificar al trauma.

El trabajo de Pregel, Benveniste, Villalobos y de las aborregadas Fraca, Gutiérrez y Ramírez, está plasmado en un libro llamado "Cuentos de la inundación". Es una preciosa obra que destaca sencillos y sencillos. Fue editada por el propio Benveniste y contiene la recopilación de historias con sus respectivos dibujos.

Un primer caso
Nos quedamos viendo como todo se caía, la montaña se vino abajo, los carros volaban, los troncos de los árboles se caían por el agua, pedras del tamaño de las casas se caían. Yo creo que me voy a bañar a jugar, pero como me da miedo a morir. Yo estaba en un techo más seguro en el pasado más cerca de la montaña y no me moví en el mundo. Me iba venía hacia nosotros y pensaba que nos iba a llevar, pero no me moví, no sé cómo, un árbol muy grande que había caído frente a nosotros, con raíces atenuadas, desvió todo para los costados y dividí el río en dos. Noviembre 2002



CONCRETANDO EL PROYECTO

PROF. MARTIN VILLALOBOS

Las lluvias que cayeron sobre el Estado Vargas en diciembre de 1999, generaron el mayor desastre que ha padecido nuestro país en las últimas décadas. La magnitud del daño representado en la pérdida de vidas, el número de damnificados, la destrucción de viviendas, el colapso de la infraestructura y servicios, las pérdidas económicas, y la transformación ambiental ocurrida; sin lugar a dudas, le dan ese carácter. Sin embargo, esa dramática situación sirvió para evidenciar la elogiada capacidad para que de manera casi totalmente espontánea, la sociedad civil se organizara y brindara la ayuda requerida por las víctimas en esos difíciles momentos. En este sentido, pudiéramos decir que además de haber sido una oportunidad para destacar la presencia de valores como la cooperación y solidaridad de nuestra sociedad, permitió constatarla de organismos internacionales de socorro y ayuda humanitaria. Es menester destacar que entes gubernamentales, el sector empresarial, organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales, jugaron un papel sumamente importante en la calidad de respuesta que se dio a las personas afectadas por el desastre.

En particular, la Universidad Central de Venezuela, con sus docentes y estudiantes de las diversas facultades, así como sus distintas dependencias, tuvieron una destacada labor. Participando en las acciones de rescate, en la atención médica, organización de albergues, y en el suministro de medicinas y alimentos, entre otros aspectos. La Red de Apoyo Psicológico (RAP), fue la manera espontánea e inmediata en la que profesores y estudiantes de la Escuela de Psicología UCV y de la Universidad Católica "Andrés Bello", así como psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas, se organizaron para brindar su ayuda psicológica requerida durante las primeras semanas. Sin lugar a dudas, esta organización de profesionales de la salud mental, su cooperación con oficinas del gobierno y organismos internacionales, así como la calidad de la ayuda brindada, hacen que se haya contado entre las iniciativas más exitosas puestas en marcha a raíz del desastre.

Ahora bien, después de las primeras cuatro semanas, las actividades de la RAP llegaron a su fin de manera formal. El inicio de las actividades académicas y profesionales de los integrantes, más el traslado de los damnificados al interior del país, hacían imposible continuar con la actividad de la RAP tal y como había sido su estructuración y dinámica. Más, sin embargo, diversos integrantes de la red continuaron desarrollando labores en la nueva etapa con los damnificados, y muy particularmente con la población que se había quedado viviendo en Vargas. Aunque, es justo reconocer, sin que existiese una adecuada coordinación entre los diversos sectores o se hubiese organizado un plan nacional de asistencia psicológica.

Cuando a comienzos de agosto de 2000, el Dr. Benveniste me planteó su propuesta de recopilar cuentos y dibujos de niños sobrevivientes de Vargas, y publicarlos en la prensa nacional como una manera de contribuir a la elaboración colectiva del desastre, inmediatamente me entusiasmé; aunque debo confesar en honor a la verdad, que fue muy a mi pesar. Desde que la Red de Apoyo Psicológico había culminado formalmente sus labores en enero de 2000, había intentado mantenerme al margen de cualquier iniciativa que conllevara el contactar directamente con sobrevivientes de Vargas; más allá de aquellos que tuviese que atender por la actividad asistencial que realizo en la Sección de Neuropsicología del Servicio de Neurología del Hospital Universitario de Caracas, o en el Departamento de Psicología de la Organización de Bienestar Estudiantil (OBE).

Suponía ayer, y aún hoy lo sostengo, que las necesidades materiales de los sobrevivientes, a pesar del esfuerzo realizado por el gobierno nacional, las organizaciones no gubernamentales y los organismos internacionales de ayuda, son tan amplias y profundas, que cualquier intento de intervención o de asistencia psicológica iba a tener que enfrentar serios problemas derivados de la distancia existente entre las necesidades y expectativas de ellos, y del carácter psicológico y limitación de recursos de nuestra intervención. Sin embargo, fue tanta la motivación y cariño plasmado en la iniciativa, que era imposible negarse, y resultó natural apoyar esta aventura que proponía el Dr. Benveniste.

Por otra parte, el haber tenido la oportunidad de conocer la experiencia de la Dra. Adriana Prengler, quien trabajó muy de cerca con el Dr. Benveniste en la tragedia de Vargas, especialmente en el tratamiento de Ernesto, un niño sobreviviente que atendió quince días después del desastre, marcó un hito importante. El conocer los dibujos y relatos de Ernesto, generó una suerte de

mosaico de sentimientos. Por un lado, la constatación de su tragedia personal; pero al mismo tiempo, su capacidad de adaptación y elaboración de su experiencia traumática. Pero, ¿y los otros miles de niños de Vargas... tendrían la misma capacidad y fortalezas de Ernesto? De allí emergería una demanda no sólo académica, sino básicamente ética: tratar de responder a esas interrogantes.

Sin lugar a dudas, en mi actitud influyó el contacto con dos profesionales norteamericanos sostenidos durante el mes de junio. Entre el 12 y el 14 de ese mes nos visitó el Dr. Gilbert Reyes, docente del Disaster Mental Health Institute, de la South Dakota University (USA). Con él habíamos tenido la oportunidad de tener un amplio y enriquecedor intercambio de opiniones, e incluso le organizamos una visita a Vargas, y pudimos conocer su impresión directa a un año del desastre. Sus palabras de reconocimiento a la labor realizada por la RAP, así como las informaciones que nos brindó y sus opiniones nos resultaron de gran ayuda. Por otra parte, con motivo de esa visita pudimos contactar e intercambiar ideas con Jennifer Peavy de la Delegación Venezolana de la Cruz Roja Americana, quien de manera muy sencilla y precisa nos había informado de la participación que la agencia había tenido desde los primeros momentos, así como de algunas orientaciones sobre la importancia del trabajo con las Escuelas, para lo cual disponían de un kit de trabajo con materiales educativos.

Ahora bien, el desarrollo del proyecto de los cuentos de inundación suponía el poder contactar con los niños de Vargas, para lo cual también era necesario acceder a las escuelas. Sin embargo, no resultó fácil. Los contactos que hicimos con otras dependencias de la UCV que realizaban algún tipo de trabajo en Vargas no dio los resultados esperados, tampoco los contactos con organismos públicos. A comienzos del mes de octubre, cuando ya habían transcurrido varias semanas, y había renunciado por ahora al desarrollo del mismo, Mónica Fraca, Marjorie Gutiérrez y Sabrina Ramírez, cursantes para ese momento del noveno semestre de la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, manifestaron su interés en realizar su trabajo de grado con niños sobrevivientes del Estado Vargas. Entusiastas me hablaron acerca de la variada experiencia de cada una con ese acontecimiento. Junto al Dr. Benveniste comenzamos a trabajar en la elaboración del anteproyecto. Nos pareció que los cuentos y dibujos de la inundación elaborados por esos niños podían ser parte del material de investigación a utilizarse para la detección de síntomas asociados a estrés postraumático. Y al mismo tiempo nos planteamos realizar una intervención psicoterapéutica centrada en el tratamiento de los

síntomas detectados, utilizando para ello la modalidad de psicoterapia de arte. El Dr. Benveniste asumió el entrenamiento de las alumnas en terapia de arte y la supervisión de los casos clínicos. De esta manera quedó integrado un proyecto de investigación bastante ambicioso, pero igualmente necesario.

Nuevamente resultó difícil acceder directamente a las escuelas de Vargas y fue allí cuando las psicólogas Claudia Carrillo y Delys Marcano de la Delegación Venezolana de la American Red Cross, nos propusieron trabajar con la Escuela "Miguel Segundo Sánchez" de la Parroquia Maiquetía, con la cual mantenían contacto institucional. De esta manera se logró superar una dificultad importante e iniciar el desarrollo del proyecto. Es menester destacar que desde el primer contacto tanto el Prof. Juan Bautista Salas Valentín, Director de la Unidad Educativa como el grupo de maestros del turno de la tarde nos manifestaron una amplia aceptación del proyecto y expresaron al mismo tiempo las inmensas necesidades que de todo tipo poseían. Les propusimos trabajar conjuntamente. Así, les planteamos que nos ayudaran a determinar cuáles niños estaban presentando algunas conductas que pudieran estar asociadas a la experiencia traumática de diciembre de 1999. Para facilitarles tal actividad organizamos, en el mes de febrero de 2001, un taller sobre estrés postraumático en niños, que se desarrolló con una masiva y entusiasta participación de los maestros., y avalamos con el otorgamiento de una credencial certificada por la Especialización en Psicología Clínica de la Universidad Central de Venezuela.

Es menester destacar la encomiable labor desarrollada por las tesoreras: Mónica Fraca, Marjorie Gutierrez y Sabrina Ramírez. La calidad científica del trabajo realizado, el desbordante entusiasmo que les permitió superar las dificultades propias de la investigación, la amorosa relación establecidas con los niños y el vínculo profesional conformado con los maestros, merecen sin la menor duda un público y justo reconocimiento. Todo ello es una evidencia más del enorme potencial de nuestra juventud universitaria para enfrentar exitosamente grandes retos.

Ha sido un largo camino, pero la receptividad y afecto recibidos de los niños de la Escuela "Miguel Segundo Sánchez" ha compensado todas las dificultades encontradas y el esfuerzo realizado. Es por ellos, y para ellos. Hemos querido que el producto de las ventas de este libro sea donado a la Unidad Educativa "Manuel Segundo Méndez", para que sea utilizado para subsanar en la medida de lo posible algunas de las necesidades de los escolares. Esperamos con el desarrollo de este proyecto, haber prestado una pequeña ayuda para que la

dramática experiencia de los niños de Vargas sea conocida, para que ellos y todos nosotros, podamos continuar elaborando la dolorosa experiencia de diciembre de 1999.



RESULTADOS DEL PROYECTO AL FINALIZAR

LA INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA

MÓNICA FRACA, MARJORIE GUTIÉRREZ Y SABRINA
RAMÍREZ

En el mes de septiembre se nos planteó realizar un trabajo de investigación, requisito indispensable para obtener el título de Licenciadas en Psicología. Inmediatamente se nos vino a la mente la posibilidad de trabajar con los niños de Vargas ya que nuestra experiencia con los damnificados de Vargas nos dejó muchas inquietudes y deseos de continuar. Nos dimos cuenta que quince meses después ocurrida la tragedia en Vargas el trabajo por parte de los organismos gubernamentales estuvo centrado en la recuperación de la infraestructura y no conocíamos de otros entes que hubiesen o estuviesen prestando apoyo. Es por ello que nos surgió la inquietud de conocer ¿qué fue lo paso con los niños? ¿cómo les afectó la tragedia? Y mas que eso ¿de qué manera podíamos ayudarlos? de allí nace nuestra idea de brindar atención psicológica a través de la Psicoterapia del Arte a los niños víctimas de la tragedia de Vargas. Para ello siempre contamos con la ayuda de los profesores Martín Villalobos y Daniel Benveniste, quienes en todo momento nos brindaron orientación y ánimos para llevar adelante este proyecto.

En un inicio establecimos contacto con la Unidad Educativa Nacional Manuel Segundo Sánchez. Se realizó una evaluación a todos los niños de 4to, 5to y 6to grado del turno de la tarde, encontrando que solo 27 niños de 130 presentaron manifestaciones de estrés postraumático. Se solicitó la autorización de los representantes de estos niños seleccionados y se realizó además una entrevista con los maestros para conocer su situación académica y su comportamiento en el aula de clase. Asimismo se envió con los niños un cuestionario para los padres que solicitaba información referente al comportamiento del niño antes y después de la tragedia, composición familiar y consecuencias de la tragedia en la familia.

Luego de obtener los permisos y de haber recibido un entrenamiento nos dispusimos a realizar la intervención. Para ello, los niños se dividieron en dos

grupos, unos recibieron intervención y otros no. Esto se realizó debido a que no se contaba con suficiente personal para atenderlos a todos y se pretendía observar si el tratamiento resultaba o no efectivo.

A finales de febrero de 2001 se inicia la intervención. Cada niño fue atendido por una de la investigadoras (siempre la misma) dos veces por semana en un ambiente privado (biblioteca de la escuela), con una duración de tiempo de treinta minutos, en la cual se invitaba al niño a dibujar libremente y a contar historias. Con ello se buscaba que el niño expresara sus pensamientos, sentimientos y conflictos, y que a la vez tuviera la oportunidad de lograr un cambio en su mente, disminuyendo de esta manera las consecuencias que la exposición a la tragedia de Vargas trajo a su vida.

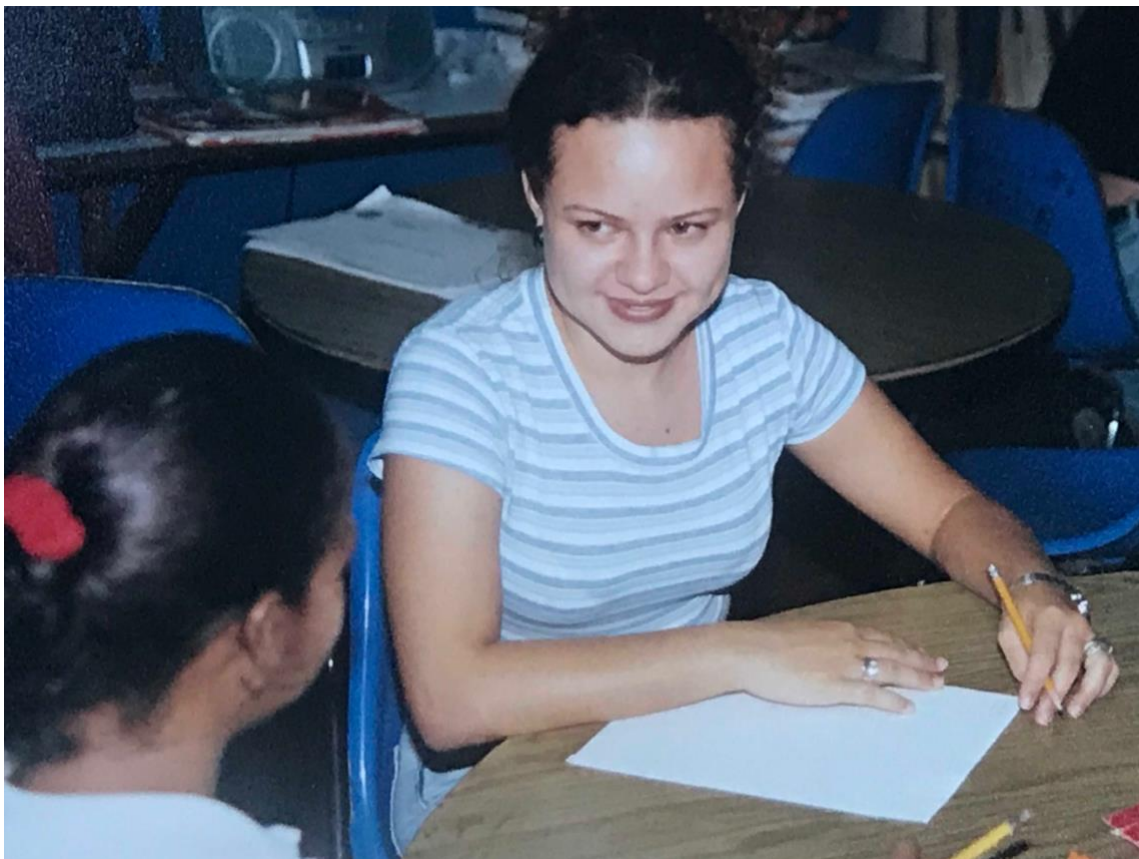


MÓNICA FRACA

Los resultados mostraron que habían diferencias entre los sexos. Las niñas que recibieron la intervención mejoraron notablemente la expresión de los síntomas de ansiedad, depresión, agresividad y estrés postraumático. Por otra parte, en cuanto a su rendimiento escolar se observó en ellas mayor interacción

en clase, así como fluidez en las relaciones interpersonales y mayor apertura en la relación con sus maestras.

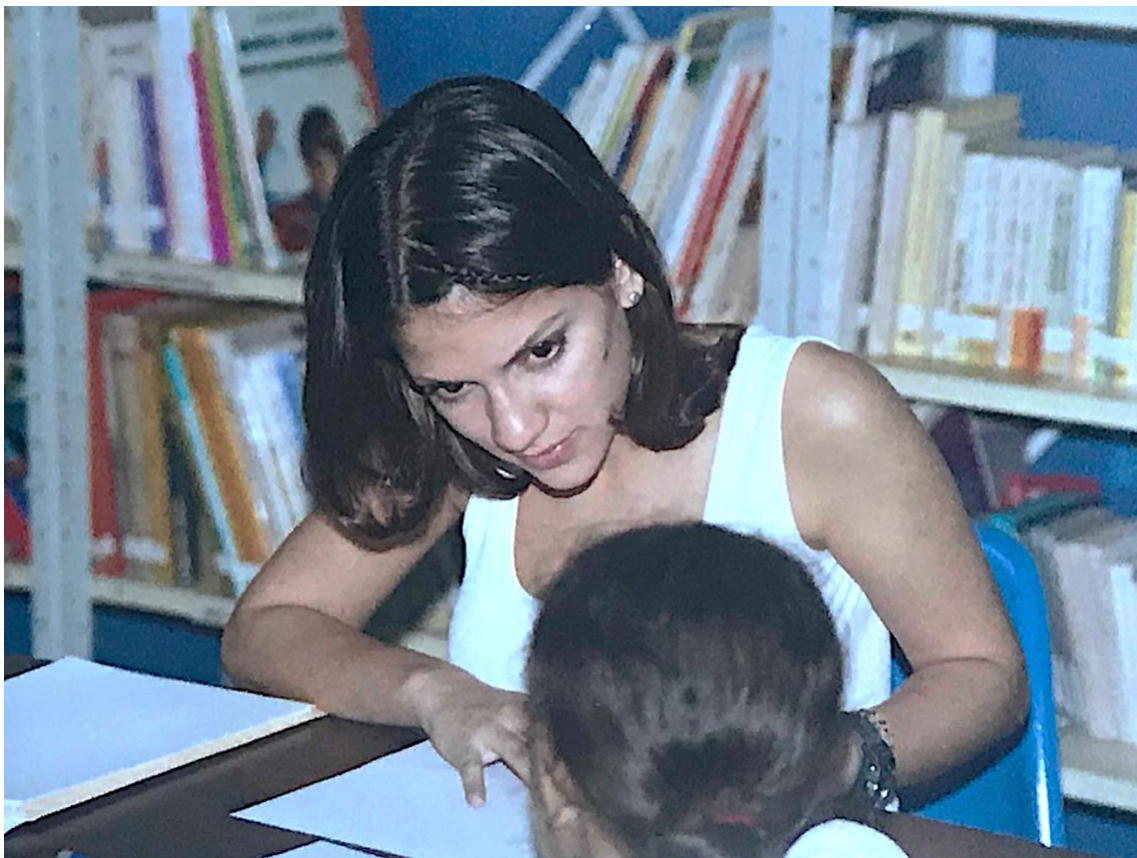
Un ejemplo de ello es el caso de Sylvia, una niña de 12 años quien se mostraba muy tímida y retraída en el aula de clase. Había sufrido pérdidas materiales en su hogar. A pesar de tener un buen rendimiento académico, su madre reportó cambios. Luego de ocurrido el desastre tenía miedos y dificultad para dormir. A lo largo de la intervención pudo verse como poco a poco logró expresar con más confianza sus principales miedos y preocupaciones, lo que generó que al finalizar la intervención, Sylvia se comportara de manera diferente, dejando atrás sus temores y habiendo sobrellevado su dificultad para conciliar el sueño. Por otra parte, su interacción en el aula de clase se tornó más participativa y su maestra reportó: *Está muy comunicativa y ha hecho muchos amigos*". Su higiene personal se incrementó y su estado de ánimo pasó de ser indiferente a alegre.



MARJORIE GUTIÉRREZ

Sylvia es sólo un ejemplo de los grandes cambios y beneficios que presentaron las niñas luego de la intervención, a diferencia de aquellas que no recibieron tratamiento, quienes mantuvieron su comportamiento a lo largo del tiempo, mejorando solamente en la expresión de los conflictos sexuales. No hubo reportes favorables ni de los padres ni de los maestros; muy por el contrario solicitaban que fuesen atendidas por las psicólogas ya que veían que las otras niñas estaban mejorando, tal y como lo expresa una de las maestras de 5to grado: *“me gustaría que Sofía pudiera ser atendida ya que veo que Daniela está mejor desde que trabaja con ustedes”*.

Los varones que recibieron intervención lograron una disminución en menor grado en los síntomas de ansiedad, agresión, estrés postraumático. A su vez mejoraron considerablemente en sus relaciones dentro del aula de clase, rendimiento académico, participación y relación con los compañeros, desapareciendo, además, sus miedos.



SABRINA RAMÍREZ

Un ejemplo de ello sería el caso de Marcos, un niño de diez años, que perdió su hogar a raíz de la tragedia, lo que trajo como consecuencia miedo a la lluvia, disminución en su rendimiento académico, timidez e intranquilidad a nivel corporal. Durante su tratamiento se mostró muy colaborador y entusiasmado con realizar la actividad. Al finalizar se observaron cambios notorios en su conducta y el maestro manifestó: *“Yo lo veo mucho mejor, participa en clase, ya no falta tanto y su rendimiento ha mejorado”*. Por su parte la madre expresó: *“Muchas gracias por todo lo que han hecho por mi hijo; yo lo veo mas abierto y comunicativo y ya no pelea tanto con su hermano”*.

Al igual que en el caso de Marcos, los padres y maestros de otros niños reportaron mejorías. Aquellos niños que no recibieron el tratamiento disminuyeron en la expresión de la rabia y los conflictos sexuales no observándose mejoría ni en el aula de clase ni en la casa.

Estos resultados permitieron concluir que la expresión de los síntomas mejoró en mayor medida en las niñas que en los niños. Esto es debido probablemente a que las hembras pueden expresar con mayor facilidad la conflictiva psíquica a través de la palabra. Pareciera que los varones por su parte, pueden manifestar sus preocupaciones a través de la actividad física. En este sentido el tratamiento empleado resultó mas efectivo en las hembras que en los varones.

Sin embargo, la mejoría en las relaciones sociales y el rendimiento escolar se vió favorecido de igual modo para ambos sexos, lo que estaría indicando que pueden verse beneficios a corto plazo luego de utilizar esta técnica en todos los niños.

Al finalizar la evaluación, se realizó un taller en dos sesiones para el grupo que no recibió tratamiento, con la finalidad de permitirles también a ellos mejorar su problemática; no evaluándose la efectividad ni el alcance del mismo.

La experiencia de trabajar con estos niños fue para nosotras muy gratificante, ya que pudimos ayudarles a reconstruir importantes aspectos de su vida. Sabemos que aún queda mucho por hacer y que esto es sólo un inicio para fomentar la salud mental y el bienestar de nuestros niños. Estamos dispuestas a continuar con esta tarea y esperamos que este libro sea una contribución más para dar la oportunidad a otros de beneficiarse.

LOS CUENTOS DE ERNESTO

TRATAMIENTO DE UN SOBREVIVIENTE DE LAS INUNDACIONES DE VENEZUELA:

UNA APLICACIÓN DEL PSICOANÁLISIS FRENTE A LA CATÁSTROFE

ADRIANA S. PRENGLER, FIPA

“**NO SE COMO EMPEZAR**” repetía Ernesto, una y una vez ante mi pedido de que realizara un dibujo... “No sé como empezar”. Tomó una hoja y me preguntó: “¿QUÉ PINTO?”

Ernesto, de diez años de edad había logrado sobrevivir junto a sus padres, a las inundaciones ocurridas en Venezuela en el diciembre de 1999; inundaciones que, como consecuencia de copiosas lluvias ininterrumpidas durante dos semanas, desataron un enorme movimiento de tierra que se deslizó velozmente por la montaña, cayendo como un mar de lodo sobre la ciudad habitada a sus pies. Este inesperado fenómeno dejó un saldo de cincuenta mil cadáveres (según versión extraoficial) y otras quinientas mil personas traumatizadas, que perdieron a sus seres queridos y/o sus hogares. El hogar de Ernesto fue uno de los que quedó totalmente enterrado bajo el fango, sin que haya sido posible recuperar un libro, un recuerdo, ó alguna foto que atestigüe el paso del tiempo.

“¿QUÉ PINTO?” “Lo que tengas ganas”, le respondí. Ansioso e inmóvil objetó: “No sé... No me imagino qué puedo pintar”. Bajo estas circunstancias, di tregua a mi usual manera no directiva de trabajar y le propuse pintar su casa. “¡NO!” Replicó asustado y cortésmente se negó a pintar.

Ernesto había sido traído por su madre debido a que desde el día de la catástrofe presentaba dificultad para respirar y se mostraba indiferente, “como si estuviese anestesiado”, sin poder expresar dolor alguno por las pérdidas

sufridas, ni hacer ningún tipo de comentarios, a la vez que mostraba una ansiedad inusual en él.

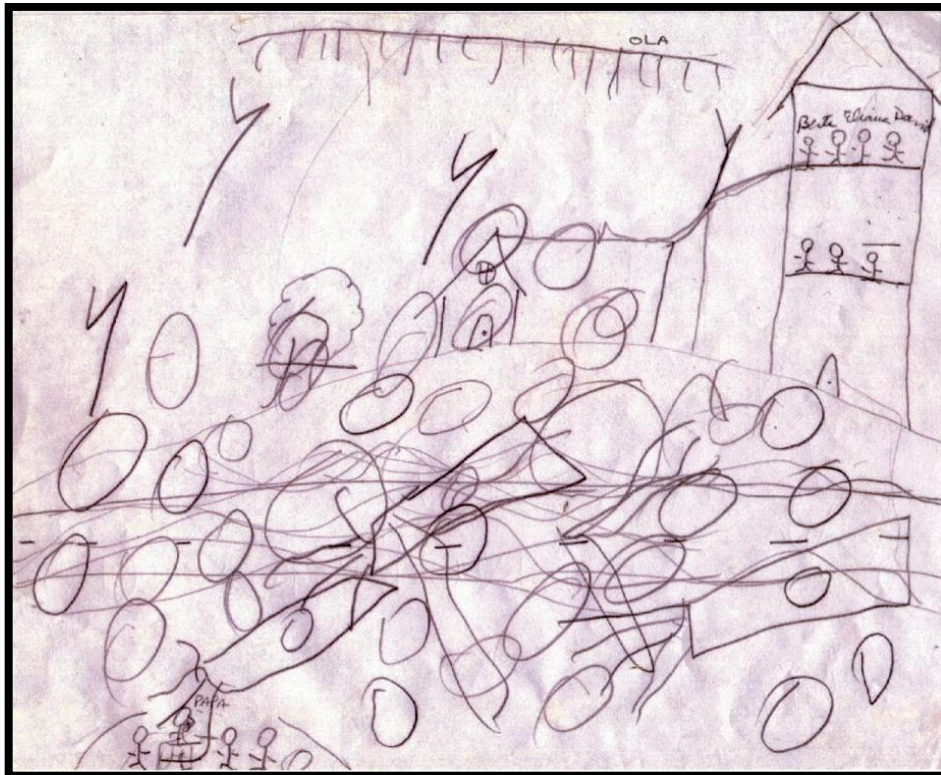
Sus repetitivas palabras hacían eco en mis oídos: “No se como empezar...” Traté entonces de ayudarlo a remontarse a su vida de antes del desastre, al momento en que nada le exigía “comenzar”, solo continuar. Entonces le dije que quizá quisiera pintar su casa como era antes de la inundación. Una leve sonrisa se dibujó en sus labios y se aprestó a dibujar. Ya dispuesto con el lápiz en la mano, se quejó nuevamente: “No puedo... no se como comenzar, quiero pintarla, pero no puedo empezar”. Entonces le señalé, sin pensarlo demasiado, que ahora le es difícil no solo comenzar el dibujo, sino que aun no sabe como va a recomenzar su vida, después de que estas inundaciones le quitaron tantas cosas. Ernesto me miraba atentamente y agregué que quizás le pasará como con el dibujo, que le va a costar comenzar, pero una vez que comience, poco a poco, va a poder continuar. Le confesé que yo quisiera ayudarlo a comenzar... el dibujo... y ver como podemos hacer para que también él comience su vida otra vez. Con una mueca en su rostro, mezcla de alegría y tristeza, comenzó a murmurar muy bajito: “...Como era que yo hacía... por dónde era que empezaba...” Y volvió a tomar el lápiz. Con mucho cuidado fue “construyendo” el techo, las paredes, las puertas y ventanas, el cielo, un sol brillante, las nubes y los pájaros... todo tal como lo recordaba antes de la tragedia, lleno de color. (Figura 1)



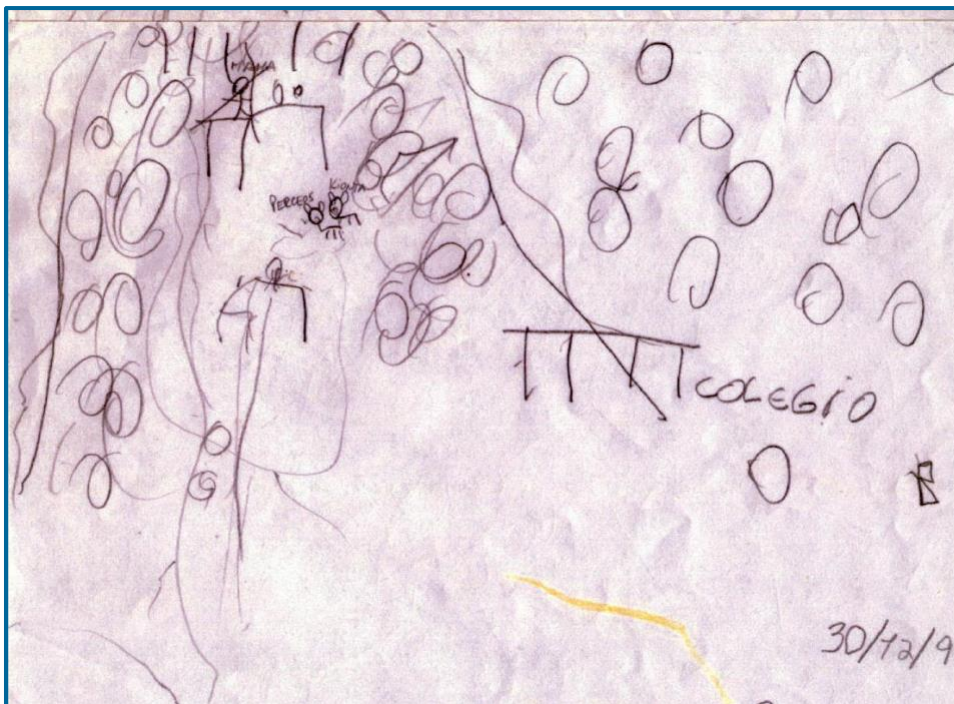
Mi sugerencia de que dibujara su casa “antes” de la inundación correspondía a una invitación a reconectarse con lo que él tuvo y fue, con sus recursos internos, los que habrían de sobrevivir a cualquier desastre del mundo exterior porque eran parte de su Yo. Así, al recurrir a la riqueza que supuse aún permanecía dentro de él, su sensación de vacío, su vivencia de desarraigo de un pasado que hoy pareciera no existir por falta de objetos que lo atestigüen, logró reconectarse con lo que una vez tuvo, obteniendo de allí la energía necesaria para re-comenzar... al menos por ahora, su posibilidad de expresarse a través del dibujo. A medida que iba dibujando con trazo firme y colorido, me comentaba sobre su casa, sus perros, sus pájaros, sus libros y juguetes. Finalizó este dibujo de su casa tal como la recordaba, y sin titubear lo tituló “La casa antes de la lluvia”; como si esto marcara en su vida un antes y un después. Ahora parecía estar preparado para dibujar lo que había sucedido unos días antes, aquello de lo cual hasta ahora no había podido hablar. Todo lo que se había atrevido a decir era: “Tenía miedo de que me llevara el río. Llovía mucho”, mientras dejaba traslucir una sonrisa vacía con la que trataba, sin saberlo, de ocultar su dolor. Sin embargo, ahora parecía dispuesto a mostrarme lo que quedó de su casa después del desastre y comenzó a dibujar a medida que iniciaba simultáneamente su relato: “Estábamos en la casa viendo televisión. Llamó mi tía y dijo que veía que el río que pasa cerca de su casa estaba muy crecido. Mamá miró por la ventana de la cocina, vio nuestro río también muy crecido... vio que no se podía pasar... la calle ya no estaba y la casa parecía estar flotando en el agua... la calle se había convertido en un río y estábamos atrapados... mamá comenzó a llorar. Subimos al techo de la casa y nos quedamos ahí, bajo la lluvia. Todos los vecinos hacían lo mismo.”

A medida que se adentra en su relato, Ernesto comienza a dibujar más rápido, excitado, marcando en la hoja cada detalle de lo que va narrando: por donde corría, donde estaba cada uno, como iban sucediendo las cosas: “Estábamos en el techo. La señora Juana, que trabajaba en mi casa y vivía con nosotros desde que nací, con sus dos hijos de 12 y 7 años, también se subió con ellos. La vecina nos dijo que nos pasemos a su casa por un muro, ya que era mas alta y más segura. Saltamos el muro y nos quedamos ahí toda la noche bajo la lluvia. Tenía frío. Al amanecer el río estaba mas pausado y logramos irnos al techo de otros vecinos de más confianza. Nos fuimos mi mamá, papá, yo y otros vecinos. De repente, las avalanchas comenzaron a venir muy seguidas. La Sra. Juana y sus dos hijos se quedaron en el otro techo, que después se cayó. No la vimos más. Allí pasamos todo el día. Desde allí vimos la ola que venía bajando por la

montaña. Era la misma montaña que siempre mirábamos por la ventana y que se había convertido en una ola gigante que arrastraba rocas inmensas del tamaño de la casa, carros y árboles enteros con sus raíces. No lo podía creer. Comenzamos a correr y a correr. Los niños alcanzamos a quedarnos en un techo y los adultos en otro. Nos quedamos viendo cómo todo se caía, la montaña se vino abajo, los carros volaban, los troncos de los árboles corrían por el agua, piedras del tamaño de las casas caían. Yo creí que el mundo se iba a acabar, que todos íbamos a morir. Yo estaba en un techo mas lejos, mi papá mas cerca de la montaña y mi mamá en el medio. La ola venía hacia nosotros y pensé que nos iba a llevar, pero de repente, no sé cómo, un árbol muy grande, que había caído frente a nosotros, con raíces inmensas desvió todo para los costados y dividió el río en dos. Nosotros quedamos en el medio de los dos ríos, como en una isla de piedras, viendo como los carros y árboles flotaban a toda velocidad por el río. Al llegar a este punto, se le acabó la hoja y, ávido, pidió otra. La colocó a continuación de la primera y prosiguió ilustrando sus palabras: “Vimos como todo se caía... la casa se caía... Una de las divisiones del río se fue hacia mi colegio y lo destruyó, la otra se fue hacia un edificio alto y lo partió en dos. Yo estaba muy asustado; creí que el río me iba a llevar. Tenía mucho frío, estaba mojado, tenía hambre y sed.” (Fig. 2)

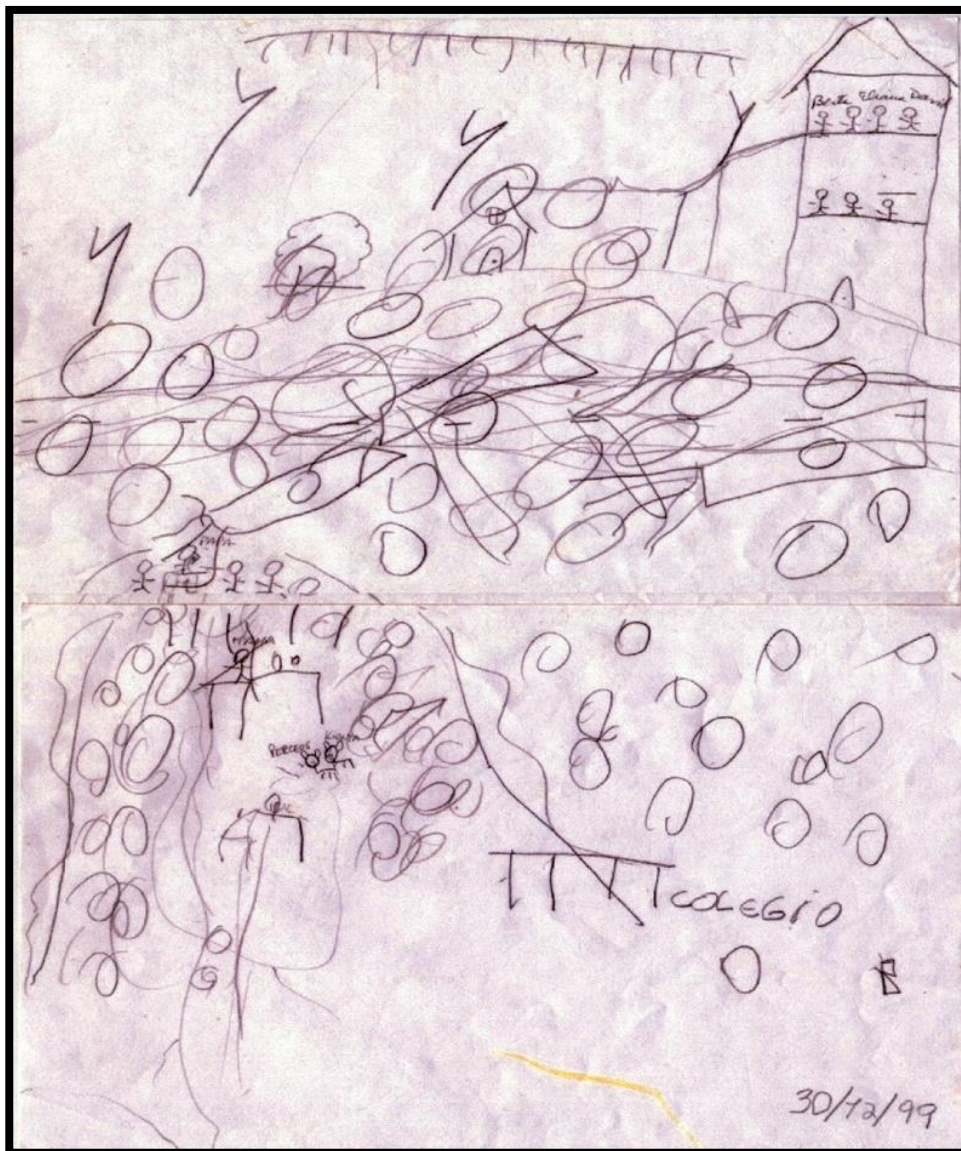


Ernesto continuaba dibujando enardecido, a medida que proseguía su relato. Narraba su historia casi sin mirarme, como si necesitara contársela a si mismo. “Vi mis perros ahogarse... nadaban pero ya estaban demasiado cansados... yo tenía mucho miedo de que el agua me llevara. Yo no sabía si mi papá estaba vivo porque no podía verlo. Me dijeron que yo me vaya corriendo para que me salve. Mi mamá me gritaba ¡¡Corre!! ¡¡Corre!! Yo corría y a cada rato me daba vuelta a despedirme de ella. La veía a lo lejos, me volteaba y le decía: “Te quiero” y la saludaba con la mano. Pensé que no los iba a ver nunca más. A mi mamá la veía, pero pensé que mi papá había muerto. Corrí hasta llegar a un techo mas seguro. Tenía frío, estaba todo mojado y lleno de lodo, no había bebido ni comido por dos días, tenía mucha sed”.(Fig. 3)



Así, casi sin darse cuenta, Ernesto concluye su historia. Entones observa su dibujo y comenta: “¡Uy! ¡Qué horrible! ¡Es un desastre! ¡Qué feo dibujo! ¡Ni se entiende nada!”. Le digo que sí, que fue horrible lo que pasó, un desastre muy difícil de entender. Le pregunto si quisiera colorearlo y me responde: “¡Cómo voy a pintar ese dibujo tan feo!” Me complace que prefiera dejarlo en blanco y negro: no le cabe color.

Este dibujo, a diferencia del primero sobre su “casa antes de la lluvia”, consistía básicamente en un mapa de trazos apurados, esbozo esquelético de su casa, de su colegio, sus seres queridos, sus perros, las rocas, los árboles y los autos circulando velozmente por la fangosa corriente de agua. Finalizaba la sesión y unimos las dos hojas de su dibujo con cinta adhesiva para darle continuidad a su historia ilustrada. (Fig. 4)



SEGUNDA SESION:

Ernesto entra al consultorio y al mirar sobre el escritorio, presta atención a un cuaderno que tiene en una de sus tapas, un dibujo coloreado de un joven surfista. Lo mira con nostalgia y me cuenta que le gusta surfear, que una de las cosas que le da mucha lástima es que perdió su tabla de surf. Vivía cerca de la playa y el surf era su deporte preferido. Me cuenta que tenía las paredes de su cuarto tapizadas con afiches como el del cuaderno y que le gustaría volver a juntar esos dibujos. Le ofrezco que recorte la tapa del cuaderno y se quede con ella, para “comenzar a reconstruir” su pared. Me agradece comentando que le gusta “para comenzar”. De esta manera, esquivo nuevamente mi manera usual de trabajo, desacato la *regla de abstinencia*: le ofrezco algo concreto para llevarse, en vez de una metafórica interpretación. Esto podría considerarse un acting out del analista, quizá no solamente innecesario, sino también evitable (Valedón, 2000). Sin embargo, decidí en favor de ello, considerando que podría ser de mayor utilidad que una interpretación, dado el apremio del tiempo y que aún cuando fuese un acto, constituía a su vez, una metáfora de “re-comenzar” su vida nuevamente.

Ernesto guarda su recorte y pide una hoja en blanco. Me dice que quiere hacer otra vez el dibujo de la inundación, pero más bonito. Comienza a dibujar por segunda vez lo ocurrido en el desastre: las casas, los techos, la lluvia, los objetos arrastrados por el torrente; Pero esta vez, más ordenado, como si necesitara poner en orden sus ideas y su percepción de lo ocurrido. Calmado, dibuja y colorea, mientras vuelvo a escuchar, con el mismo interés, la historia que vuelve a relatar por segunda vez; ahora de manera pausada, mirándome a los ojos y haciendo gestos que muestran su empatía y alianza conmigo. Llama la atención que en el centro de este ordenado dibujo del desastre, puede verse un auto que al quedar yuxtapuesto con el tronco de un árbol, forma la clara imagen de una cruz, junto con otros autos que a su vez parecen cruces, dando la imagen de sepulcros en un cementerio, por debajo de las aguas. (Fig. 5)



Se siente muy satisfecho con el dibujo y comenta que está mejor que el otro. Me cuenta que extraña mucho su cuarto, sus cosas, sus perros. Le digo que me imagino cuán difícil debe ser para él el haber perdido tantas cosas y cómo debe extrañarlas. Sigue detallando algunos de sus objetos queridos que quedaron sepultados y rememora la manera como eligieron los nombres de la mitología griega para sus perros. Me cuenta de Juana, la señora que vivía en su casa, a quien no vio más después de la inundación. “Ella se fue a Colombia. Me lo dijeron mis padres”.

Yo sé, a través de sus padres, que no han podido revelarle a Ernesto los hechos sobre la muerte de Juana y sus hijos, de la que ya no hay duda después de dos semanas de desaparición. En una reunión previa con ellos, yo les había sugerido no guardar este secreto, ya que ello representaría ir en contra de lo que Ernesto parecía percibir con claridad, sin poder decirlo, o sin saber que lo sabía. Ellos se negaron, sintiendo que necesitaban proteger a Ernesto, ya que temían que el niño, que amaba tanto a su difunto abuelo, pudiera desear “reunirse en el cielo” con éste y de paso, ahora, también con Juana, pudiendo atentar contra su vida; aunque no había ningún acto previo ó indicio que pudiera sugerir este peligro. Les dije que no veía en Ernesto posibilidad suicida, debido a sus amplios recursos yoicos, pero ellos se mostraban muy atemorizados y no disponíamos de tiempo suficiente para adentrarnos en este

aspecto. Entonces decidí ofrecerles que se dieran su tiempo y que yo estaría dispuesta a reunirme con ellos, si sentían la necesidad de conversarlo conmigo o si requerían de mi ayuda para comunicárselo a Ernesto. Pensé que ellos podrían estar aún mas asustados que Ernesto y que pudieran tener la ilusión de que si no lo enuncian, tal vez no haya pasado. No olvidemos que estos padres tampoco se ahorraron el sufrimiento que a su manera describió Ernesto y ante la dificultad de manejar el hecho traumático, traen a su niño, por un lado para que hable y se cure, pero por otro, temerosos y dolidos, callan su secreto y sin quererlo, también callan a Ernesto.

“Se fue a Colombia... Me lo dijeron mis padres”. Le pregunto si cree que volverá a ver a Juana. Responde que no sabe, pero comienza a hablar de su difunto abuelo paterno, el Nono, a quien él quería mucho y aún extraña. Muestra así su irrevocable sospecha de que Juana y sus hijos han muerto arrasados por las aguas. Me cuenta algunas cosas acerca de ella y de sus hijos, de su cariño por ellos y de sus dudas acerca de su sobre vivencia. Si están a salvo y se fueron, ¿porqué lo hicieron sin despedirse? ¿Por qué luego no llamaron? ¿Será que se los llevó el río? Prosigue, como si necesitara continuar hablando de la muerte de Juana, con el tema de sus tan queridos perros, Perceos y Kionta: “ Vi, desde el techo, como nadaban, pero que ya se veía que estaban muy cansados, por la manera como respiraban agitados; por eso sé que se ahogaron. No vi el momento en que se los llevó la corriente, pero sé que fue así”. Me pregunto si él se refiere a sus perros solamente o si está incluyendo a la Sra. Juana.

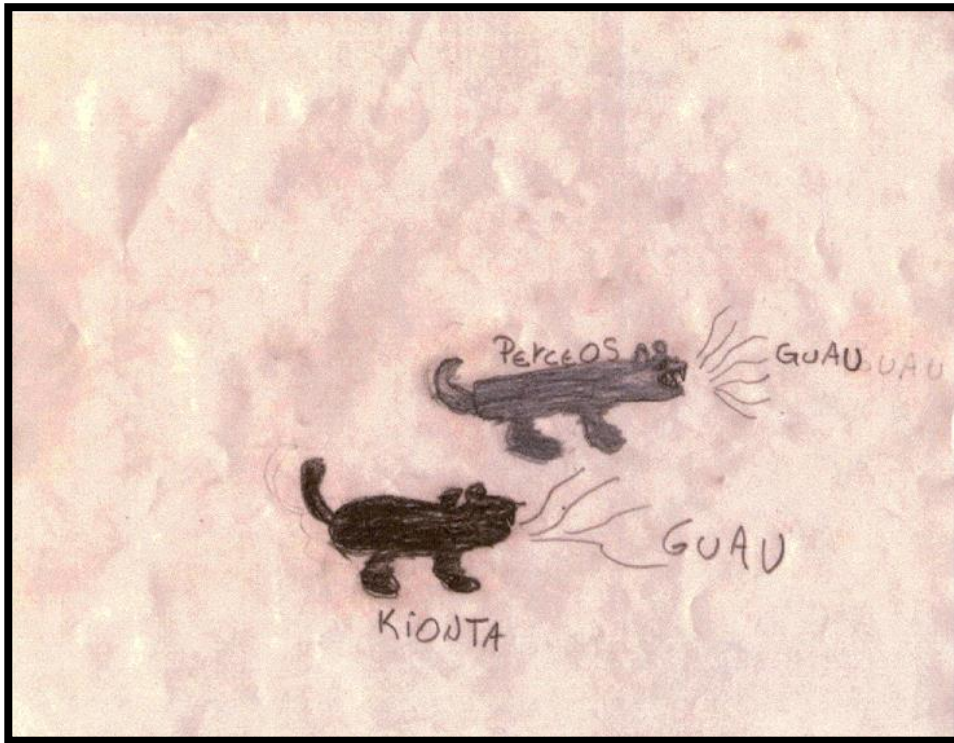
Finaliza la sesión diciendo: “Me siento mejor porque ahora tengo a quien contarle lo que pasó”, con lo que expresa su alivio al poder hablar no sólo de la inundación, de sus miedos, culpas y dolor, sino también de la muerte de su abuelo, de su Juana y sus hijos, negada por los padres y cuyo pensamiento sentía prohibido hasta ahora.

TERCERA SESION

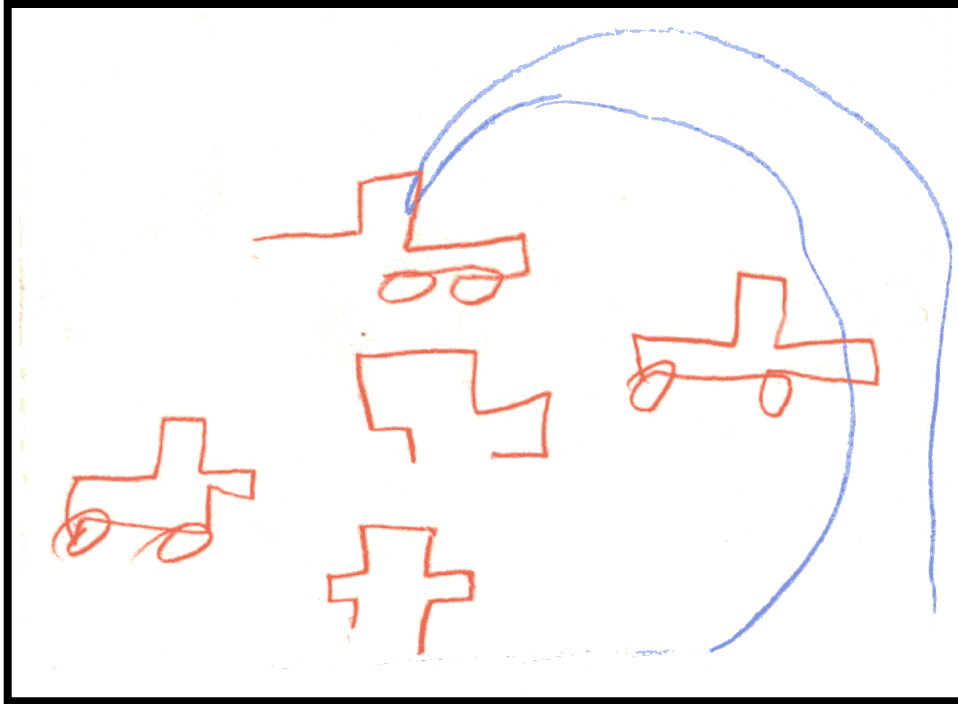
Habíamos acordado que ésta sería su última sesión, ya que debía mudarse con sus padres al interior del país. Ernesto manifiesta su deseo de dibujar y realiza tres dibujos:

Comienza dibujando sus perros, los describe “gritando, o ladrando” y enfatiza en su trazo bocas caninas llenas de filosos dientes, donde parece expresar una combinación de impotencia, pedido de ayuda, rabia y agresión, a la vez que muestra una progresiva aceptación de su pérdida. Habla de su sensación de impotencia al verlos nadando, solos y sin que haya sido posible ayudarles. Me

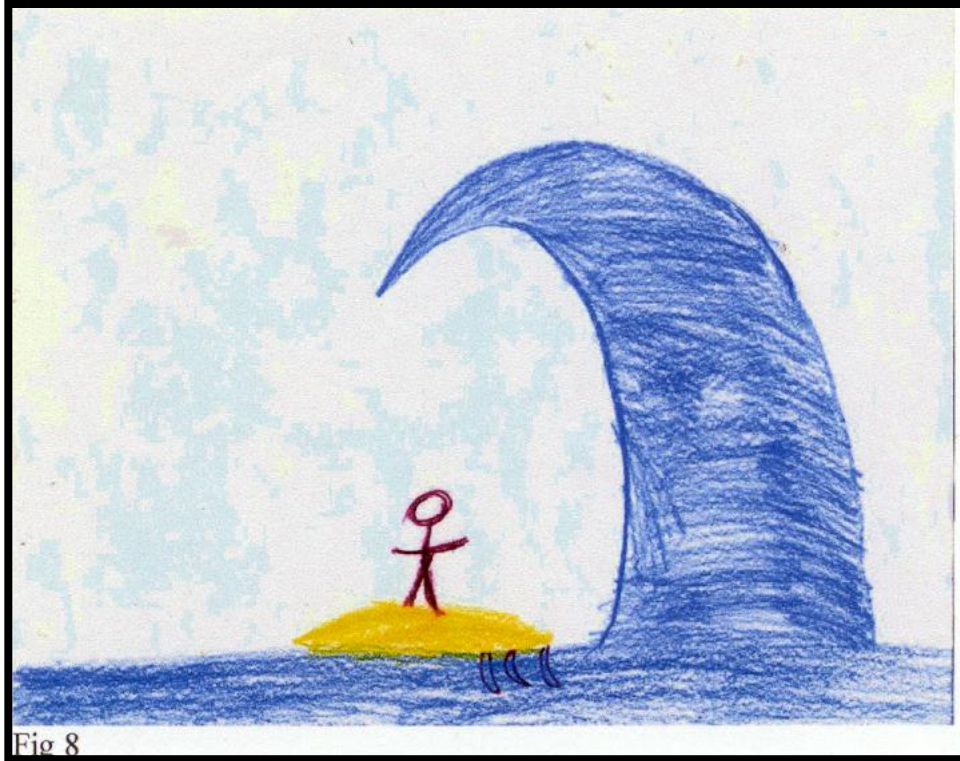
cuenta acerca de su enorme tristeza por haberlos perdido, de cuánto los extraña, de la manera como los cuidaba, los alimentaba y de cómo jugaba con ellos. (Fig. 6)



Realiza un segundo dibujo, donde aparece una gran ola, que está a punto de tapar algunos autos y cuyas cruces imprimen nuevamente la sensación de un cementerio de autos, tapiados por una gigante ola, tal cual los había descrito durante el desastre (Fig. 7). Pareciera que Ernesto está comenzando a enterrar sus objetos perdidos, sepultando a sus muertos.



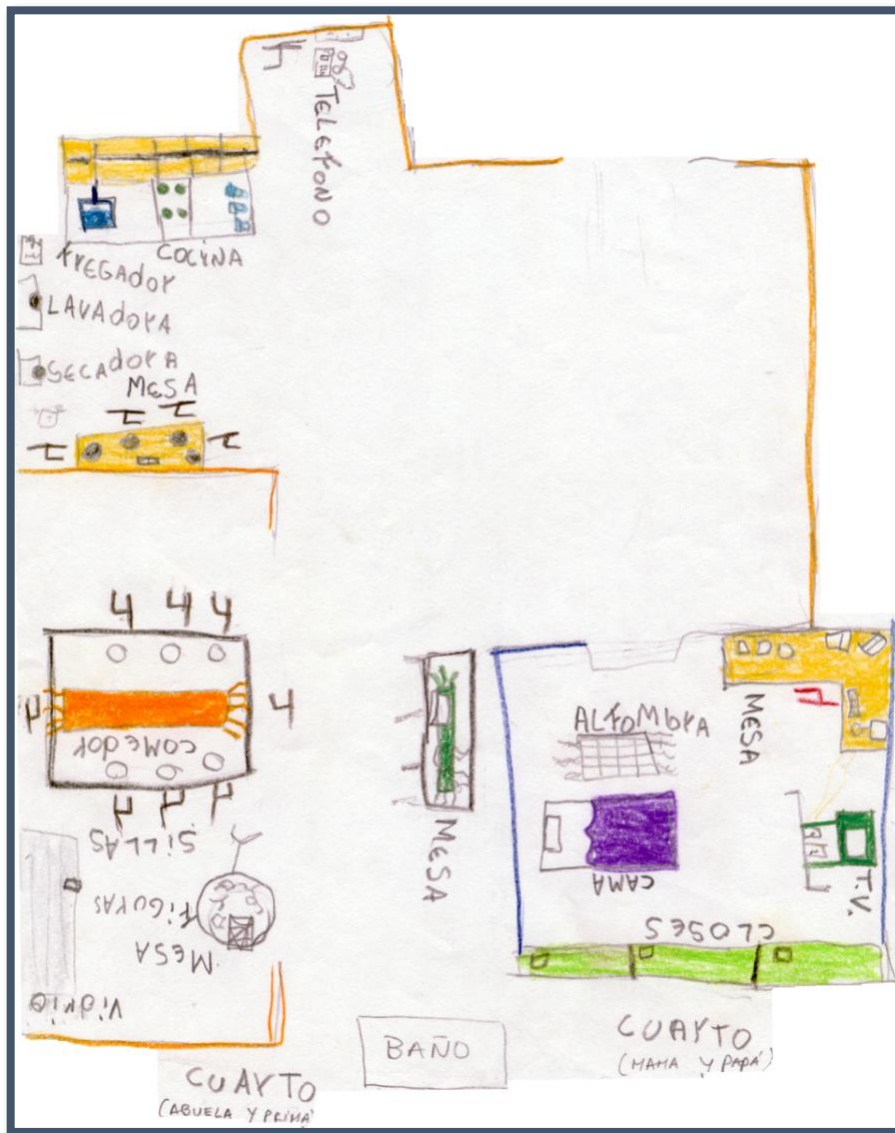
En su tercer y último dibujo, vuelve a dibujar la misma ola, pero esta vez coloreada de azul. En el lugar de los autos enterrados bajo la ola, dibuja un niño con una tabla de surf. Esta vez utiliza la amenazante ola para surfear, cabalgando sobre ella y manteniendo el control mientras se encuentra inmerso en ella. Ernesto trataba de dominar su experiencia traumática, a la vez que iba ganando control sobre sus emociones, expresándolo a través de su dibujo.(Fig 8)



Vemos así, a través de los dibujos de Ernesto, el “COMIENZO” de un largo proceso de elaboración de la muerte, la rabia y el dolor por lo perdido. Da la impresión de que Ernesto fue capaz de modificar la percepción y la vivencia del trauma a medida que fue permitiéndose expresar a través de sus palabras e imágenes el evento traumático, una y otra vez (Benveniste, 2000).

El tratamiento de Ernesto “terminó” después de tres sesiones. Sus síntomas cedieron. Se mudó fuera del distrito de donde había vivido siempre y se reincorporó a una nueva escuela. No volví a verlo hasta dos meses después, fecha en que volvió por una sesión más para despedirse, para la cual yo le había preparado un pequeño librito que contenía todos sus dibujos y las historias que él me contó en relación con ellas (Benveniste, 2000). Este representaría el primer objeto concreto de enlace entre lo que Ernesto fue y es; entre el antes y el después de la lluvia: Objeto que declara y testifica que hay una continuidad en su vida entre el antes y el después, que lo reconoce e identifica como la misma persona. Ernesto lo recibió complacido, se sentó a leer su librito, del cual era su propio autor y finalmente pidió realizar un último dibujo para que yo guarde conmigo. Era un dibujo de su nueva casa donde vivía ahora con sus padres y su hermana, pero a diferencia de los dibujos anteriores, éste parecía el diseño de un plano de arquitecto, en el cual distribuyó los espacios y describió

su interior; cada habitación y cada uno de los objetos colocados en su lugar: A la entrada, y en primer plano, el teléfono, quizá el mismo que sirvió el día del desastre para comunicarse con su tía y saber del crecimiento del río; símbolo de comunicación y salvación. A continuación, la ordenada distribución de las habitaciones, los muebles, los artefactos, los adornos, etc., mientras relataba con sumo detalle acerca de cada uno de los objetos adquiridos recientemente y de algunos que pertenecían a la casa de su abuela y que él recordaba como parte de su historia. Me contó que era una casa cómoda, a la cual se estaba acostumbrando, pero que aún extrañaba la anterior y le daba tristeza (Fig. 9). Pensé que ahora me mostraba su casa “desde adentro”, una nueva “organización” de su Yo y que estaba “redistribuyendo” los objetos de su mundo interno.



Atendiendo a la secuencia de los dibujos y al discurso de Ernesto a lo largo de estos cortos encuentros, no tuve duda de que algo cambió en él. Sin embargo, me pregunto: ¿Podríamos hablar de un *Proceso Psicoanalítico* en este caso? ¿Qué estaría implicado en ello? ¿Esperaríamos una disminución de las resistencias y una variación en las defensas con una subsecuente reorganización del Yo? ¿Esperaríamos que hubiese tenido lugar un análisis exhaustivo de la neurosis de transferencia a lo largo del tiempo, con una consiguiente elaboración?

¿Podríamos hablar de un proceso psicoanalítico en tres sesiones, cuando no se atendió debidamente al encuadre, ni a la regla de abstinencia, ni se interpretó la transferencia? ¿Es todo ello imprescindible para que se produzca un proceso psicoanalítico?

Muchos autores se han interesado en este tema, y parece no existir consenso entre los psicoanalistas en cuanto a la definición y operatividad del concepto de proceso psicoanalítico (Vaughan et. al 1997; Wallerstein, 1995).

Diferentes autores privilegian distintos aspectos para definir el concepto. Weinshel, (citado por Wallerstein,1995) define el proceso psicoanalítico como una interacción especial entre dos personas: el analizando y el analista, donde se ponen en juego relaciones de objeto, identificaciones y transferencias y cuyo factor central es el análisis de las resistencias a través de la interpretación; compartiendo con Freud la importancia de levantar las resistencias (Freud 1913). También para Boesky el proceso de un análisis exitoso implica lidiar con una resistencia tras otra (Wallerstein, 1995, pag. 449).

Según Klimovsky (citado por Etchegoyen, 1986) “el proceso analítico, para ser tal, tiene que provocar cambios... y esos cambios son los que nosotros tratamos de propiciar con la interpretación”(pag. 493). Etchegoyen (1986) opina que “El proceso analítico...busca poner en marcha el crecimiento mental detenido por la enfermedad” y agrega: “Todos los analistas admitimos que el análisis es un proceso de crecimiento y también una experiencia creativa. Todo depende, entonces, a cual de estos dos aspectos preferimos darle el primer lugar...La esencia del proceso consiste en levantar los obstáculos para que el analizado tome su propio camino. La creación del analista consiste, para mí, en ser capaz de darle a su analizado los instrumentos necesarios para que él solo se oriente y vuelva a ser él mismo” (Pág. 494).

Tomando como base las ideas de estos autores, consideraré “*proceso psicoanalítico*” a un proceso que como consecuencia de la interacción entre la

intervención del analista y la respuesta del analizando, promueva una disminución en las resistencias que den lugar a un movimiento en los mecanismos defensivos, dando paso a una elaboración y a un cambio.

Rudolf Ekstein nos recuerda a Freud al señalar que “El detective, como el arqueólogo, trabajan a partir del presente, rumbo al pasado y tratan de reconstruir los hechos” (citado por Etchegoyen, 1986, pag. 498). Fue ésta, precisamente mi tarea con Ernesto: reconstruir los hechos que habían sido “tapiados” en la psique de Ernesto, así como había ocurrido en su realidad externa dos semanas atrás, ayudándolo a que pueda comenzar un trabajo de duelo por sus objetos perdidos.

La transferencia se mantuvo presente y silenciosa, funcionando inadvertida por Ernesto pero actuando como potente herramienta para que éste pudiera permitirse revivir el evento, sabiéndose cuidado y a salvo y con la libertad de expresar sus miedos y su dolor.

“NO SE COMO COMENZAR” decía Ernesto... Se resistía. Se le había “olvidado” por dónde se empezaba y se encontraba paralizado para continuar su vida.

¿Que hace un niño frente a una situación catastrófica de cambio como ésta? ¿Qué hace un adulto frente a esto? ¿Que hace un psicoanalista acostumbrado al tiempo y al espacio dentro de un *encuadre*, que en los tratamientos tradicionales le protege a sí mismo, al paciente y al análisis, y que en casos como el que aquí se describe, pudiera resultar imposible de establecer y hasta “no deseable?” ¿Cuál es el *timing* adecuado cuando no disponemos de tiempo? ¿Cómo manejar la transferencia cuando no hay ni lugar ni tiempo para reproducir con el analista en lugar de recordar? ¿Cómo manejarse en estos casos en donde la pérdida y las carencias materiales concretas restan sentido a la metáfora; aquella que usualmente sustituye a la *acción* y nos preserva de ésta en nombre de nuestra regla de *abstinencia*? (Freud, 1912)

Los objetivos estaban claros: no se trataba de un Psicoanálisis. No contábamos con el tiempo y los recursos que un psicoanálisis hubiese exigido. Se trató de una intervención de psicoterapia psicoanalítica breve, pero acorde a la definición arriba propuesta, me atrevo a decir que se dio un proceso psicoanalítico: A través de mi interacción con Ernesto disminuyeron sus resistencias y se movilizaron sus mecanismos defensivos, pudiendo aflorar un material que dio paso a una elaboración (expresada a través de sus dibujos y de su discurso) que le permitió, como diría Etchegoyen, “volver a ser él mismo”.

Un proceso que estuvo regido por el principio teórico básico del Psicoanálisis – hacer consciente lo Inconsciente – principio que se mantuvo más allá de ciertas variaciones de la técnica.

En conclusión, este trabajo describe como un analista puede hacer uso de sus principios teóricos para lograr un proceso psicoanalítico utilizando la teoría del Psicoanálisis, pero sin adherirse estrictamente a la técnica psicoanalítica. Esto implica trabajar como psicoanalistas, pero en un marco distinto, con nuevas reglas: las de lo inesperado, las de la intemperie, las de una realidad psíquica “inundada” por la realidad externa, que nos obliga a considerar cierta renuncia a los modelos técnicos tradicionales y nos da la posibilidad de asistir, guiados por la identidad psicoanalítica, a estos casos que escapan a nuestro trabajo cotidiano y para los cuales podemos ser de gran ayuda.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BENVENISTE, D. (2000). Intervención en crisis después de grandes desastres. Revista Tropicós, VIII, vol I: 137-148
- ETCHEGOYEN, H. (1986). Los Fundamentos de la Técnica Psicoanalítica. Buenos Aires, Amorrortu.
- FREUD, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Buenos Aires, 1980. Amorrortu. Tomo XII.
- _____ (1913) Sobre la iniciación del tratamiento. Buenos Aires, 1980. Amorrortu. Tomo XII.
- HIMIOB de MARCANO, M. (2000) Cuando el pánico es de todos. . Revista Trópicós, VIII, vol I: 149-152.
- VALEDON, C (2000). Acting Out. Inevitable o Necesario. Trabajo presentado en el XXIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Gramado, Brasil.
- VAUGHAN S., SPITZER R, DAVIES M, ROOSE S. (1997) Definición y evaluación del proceso analítico: ¿ Pueden entenderse los analistas? Libro Anual de Psicoanálisis , XIII, 225-239
- WALLERSTEIN R. (1995). The Talking Cures. The Psychoanalyses and the Psychotherapies. Yale University Press, New Haven and London, 443-458.

CUENTOS DE LA INUNDACIÓN

POR LOS NIÑOS DE VARGAS

NOTA: ALGUNOS DE LOS CUENTOS SE ACOMPAÑAN DE PREGUNTAS DE LAS PSICOTERAPEUTAS DIRIGIDAS AL NIÑO/A.

KARINA – 12 AÑOS – FEMENINO

Una casa que estaba en un río. Iba pasando el río y se la llevó con un poco de gente y quedaron en el mar ahogados y entonces pasaron los meses y se fueron a bañar para la playa y encontraron un poco de gente muerta y salieron corriendo a buscar a los bomberos para que vieran a la gente que estaba ahogada y se la llevaron y entonces vino un tractor y estaba escavando y sacó a una señora que estaba desnuda y después se la llevó a otro sitio y la enterró y también encontraron todos los árboles rotos porque estaban tapiados y le dieron tristeza a unos señores porque tanto que sufrieron para sembrar los árboles y al día siguiente buscaron semillas de mamón y de café y empezaron a nacer porque tanto que llovía que la mata creció y las señoras se pusieron alegres porque la mata creció y tenían para tomar café y comer mamón.

KARINA - 12 AÑOS – FEMENINO

Yo vi cuando el río se estaba llevando las personas, las casas, los carros, los ventiladores, los cuadros, los vasos. A nosotros se nos vino el cerro. Las matas cayeron arriba del techo. La sala se inundó. Una pared se abombó y suena feo. Se tapió el baño, las escaleras también se tapió con matas y tierra y menos mal que nosotros salimos. Nos llevaron los bomberos a un club y cuando salimos las matas y el cerro se vino.

KARINA – 12 AÑOS – FEMENINO

Cuando el río estaba creciendo se llevaba a la gente, a los carros, a las casas, a las sillas y a la gente. Unos señores iban a rescatar a unos bebés y después creció una quebrada y comenzaron un poco de gente y señores a salir por el techo de la desesperación. Estaba lloviendo y vino el día siguiente y nosotros nos fuimos para la casa y cuando vimos que el cerro se había venido y que la casa estaba llena de arena y agua nosotros nos quedamos abajo y había un poco de peñones y uno se tenía que encaramar en un poco de piedras y después la gente fueron a saquear para el puente. Traían cajas de comida y un poco de cosas.

HUGO – 10 AÑOS – MASCULINO

Esas son las rocas, ese es el lodo y aquí una casa llena de lodo - una casa inundada. Aquí está un tronco arriba de la casa, quedó toda destrozada. Aquí estaba un señor, unas personas, un señor con la mitad del cuerpo lleno de lodo y el señor gritaba ¡Auxilio! Llegaron unos policías y se lo llevaron y aquí está la casa de nosotros toda llena del lodo y aquí está mi papá con una pala sacando arena, por aquí está el río bajando y habían unas señoras diciendo ¡Yo perdí mi casa y toda mi familia. La única que quede fui yo! Y ya.

HUGO – 10 AÑOS – MASCULINO

Esta es una señora que el río se la está llevando. La señora dice: “¡Auxilio! ¡Auxilio! Sáquenme de aquí! Yo perdí a mi familia. Perdí mi casa. Perdí todo. Esto es puro lodo. El árbol se me está cayendo encima. ¡Por favor, auxilio! Sáquenme de aquí!” Entonces aquí está un señor, y él le dice señora “Dime la mano que yo la sacaré.” Y la señora estira el brazo y el señor la sujeta y la sube. La señora dice: “Gracias, señor, por haberme salvado.”

DIANA – 10 AÑOS – FEMENINO

Estos son tres niñitos que cuando iban pasando se los llevó el río y no se pudieron salvar ni nada, este (el segundo) era un sobrino de mi tío, que no se pudo salvar, más nada

Mónica: ¿Y este (el tercero)?

Mi papá, ¿Se lo llevó el río?

Él se salvó, más nada.

ANDREA – 10 AÑOS - FEMENINO

Una vez cuando crecieron los ríos, la gente estaba asustada. Se llevó hombres, mujeres y niños y una casa y unas que otras piedras por el cerro. Toda la gente estaba desesperada para ir más arriba del cerro y una guardería estaba en el cerro y nosotros nos refugiamos allí. Mi tía, mi prima, mis hermanos y yo. Mamá nos dijo que nos fuéramos con mi tía rápido porque ella no se podía ir con nosotros porque tenía que hacerse cargo de mi abuela. Ella vivía en Quebrada Seca porque el cerro tapió su casa, tumbó un pedazo. Ella se llevó a mi abuela de Quebrada Seca porque mi mamá tenía un presentimiento y ella no sabía que iban a crecer los ríos. Ya.

ANDREA – 10 AÑOS – FEMENINO

El río se había llevado una casa. Había una vez donde la gente estaba llorando porque creían que se los iba a llevar el río. Y una prima mía decía “¡Ay, que me lleve el río!”. Había una señora embarazada con otro bebé, tenía miedo por el agua. Vi niños llorando porque los dejaron solos. El tiempo estaba negro y la gente decía que el agua iba a crecer.

ANDREA – 10 AÑOS - FEMENINO

Cuando el río... yo tengo un tío que estaba con los bomberos ayudando a sacar gente. Entonces un muchacho se iba a morir y mi tío lo agarró en el río para que no se muriera. En la segunda desgracia, el río se llevó al loco, que era el borracho de la comunidad y se murió. Esta es la casa donde yo vivo. Ahí vive mi abuela, mi tío, la esposa de mi tío. Ahora yo vivo con mi tía. Yo estaba angustiada porque pensé que la crecida del río se había llevado a mi mamá y a

mi tía. En la primera tragedia, viví en el Comando 58 y me fui a vivir a Maracaibo.

ALDO - 9 AÑOS – MASCULINO

El río llevaba muchos peñones, una niña, también, un carro. El río llevaba mucha gente y tumbaba las casas y hizo muchos desastres y después se calmó todo y entonces, la gente fueron al río de Piedra Azul a lavar, a bañarse y a jugar.

ALDO – 9 AÑOS – MASCULINO

Un río. Se llevó el carro. La gente nadaba. Los palos iban bajando. Los troncos, las matas, se cayeron muchas casas. Saquearon el mercado. Se perdieron muchos carros. Hubo desaparecidos. Bajaba mucho agua que se llevó una torre. Se cayó el puente, el agua del río se fue para el mar. Se echó a perder la carretera. Se fue la luz y hubo tiroteo. Mucha gente murió. Hay piedras que se trae el río.

DULCE – 12 AÑOS - FEMENINO

Eran los ríos que estaban creciendo. Se fue la luz. La gente corría encima de las casas que estaban quedando. La gente corría para los cerros. Los ríos se llevaban las casas. Las piedras caían encima. Los postes se caían hacia el río. La gente gritaba, lloraba, que se caían sus casas. Después cuando amaneció, todo el mundo bajó a ver y sus casas se las había llevado el río. Más nada.

DULCE – 12 AÑOS - FEMENINO

Este era una gente de arriba. Le gritaban a los de abajo para que subieran. El río se había llevado casas y todo eso. Caminaban con sus hijos por los techos. Cruzamos el río con mecates y con una lancha inflable. Estaba asustada. Las piedras me pegaban y pensé que el río me iba a llevar. Un señor con sus perritos se murieron cuando la guaya se soltó y los mató.

BERNARD – 10 AÑOS – MASCULINO

Este es el puente y por debajo iba el río, cuando la inundación el río creció, y tapió el puente, el agua se llevó algunas casas y tapió otras, yo vi algunas casas que se cayeron. Se mudaron varias personas, uno era mi mejor amigo. Un puente que estamos cruzando se levantó y la gente se cayó.

Mónica: ¿La gente qué hacía?

Correr al seguro.

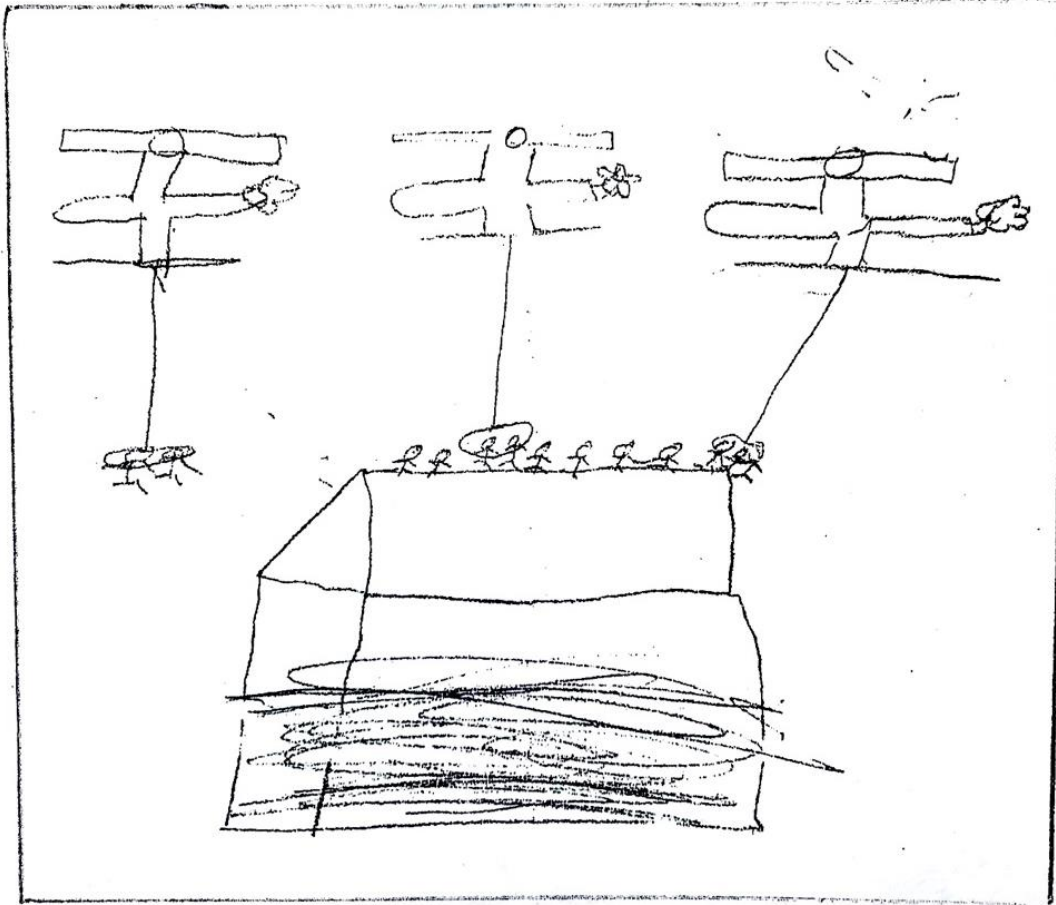
Mónica: ¿La gente gritaba?

Si, porque era oscuro y no se veía, y si el río venía yo temblaba porque no veía si venía el río y lo que escuchaba era el ruido. A mí el río me llevó un poquito y me corté, me sacaron con una cuerda.

Mónica: ¿Estabas asustado?

Si, porque el río me llevaba hacia el mar.

BERNARD – 10 AÑOS – MASCULINO



BERNARD – 10 AÑOS – MASCULINO

(Muy ansioso e inquieto) Yo no se dibujar tanto.

La casa de mi tía. Ella vive en Maiquetía. Estábamos ahí y la casa se partió en dos el día de la tragedia. Me dio lastima porque la gente se la llevaba el río, y vi cuerpos sin brazos y sin cabezas y vi una cabeza sola. Mucha gente ahogada en sus carros y me daba lástima. La gente quedó desamparada. A mi tía le quedó solo una parte de la casa. También me podía pasar a mi. Me dio ganas de llorar. No podía dormir

Marjorie: ¿Todavía estas asustado?

Si cuando llueve, se va la luz. Perdimos el juego de cuarto y la TV. Después fuimos a Valencia como cuatro meses y regresamos a la Guaira.

Cuando me duermo pienso mal.

Marjorie: ¿Qué piensas?

Que me van a raptar, porque en todas las escuelas hay tira fotos.

Yo quería salvar el Play station.

Marjorie: ¿Como se siente?

A veces me pongo bravo, por las cosas que me pasan.

Marjorie: ¿Qué te pasa?

Me quitan las chucherías. Veo en las noches que el río me esta llevando, que no me quiero morir.

Esta es la casa cuando venía la avalancha, venía por los dos lados con pura gente, gente muerta. Se acabó el río y todos vivimos.

En Valencia nos trataron bien. Me dieron comida.

La casa de un amigo. No podían salvarse y vino un helicóptero y lo salvó.

BERNARD – 10 AÑOS – MASCULINO

Mi perro que estaba en la casa, cuidaba la casa, se lo llevó el río. Era un perro guardián y no aguantó el agua que venía muy fuerte. Cuando lo vi estaba vivo. Vino el tractor y con la palanca la agarro y se lo clavó y lo terminó de matar pero de todas maneras se iba a morir porque no tenía respiración. Cada vez que veo un perro en la calle recuerdo al mío. El se llamaba Beethoven. Nos pusimos a llorar porque el perro tenía muchos años con nosotros y lo enterramos como si fuera una persona. Lo enterramos en la playa con su cruz y todo pero no lo velamos. Cuando veo la TV había uno igualito pero no era el mío y se quemó la T.V y no pude saber donde estaba mi perro. (Borró el perro que dibujo y comenzó hacerlo mas grande).

Marjorie : ¿Qué siente?

Dolor, cuando se murió porque vivió lo mismo que nosotros. Cada vez que veo un perro muerto me tapo los ojos.

BERNARD – 10 AÑOS – MASCULINO

Cuando fue la tragedia, nosotros íbamos a pasar al Seguro, y nos cayó un tronco grande y el árbol estaba tapando el puente y el agua se quedaba ahí, y el agua se salió, el puente se rompió, toda el agua se salió, hubo muertos, heridos, se cayeron casas, yo salí cortado, yo estaba agarrado de un mecate que se rompió y me agarré de la pierna de un señor. Nosotros saltábamos por los techos y llegamos al final de un callejón, me paré y ya. En el Seguro había mucha gente, hacía calor, los colchones estaban meados, nos acostamos en los colchones de bebes y con eso hicimos un colchón grande. En la mañana caminamos hasta la iglesia de La Guaira, nos montamos en una fragata y llegamos al aeropuerto. Ya terminé.

CHRISTINA – 10 AÑOS - FEMENINO

Que me dio mucha tristeza ver todos los niños que gritaban, que se caían las casas, las piedras, todas las casa que cayeron, los niños que murieron en esa tragedia. Esos niños me dan lástima. No tienen comida. Le ruego a Dios que más nunca vuelva a pasar esto porque es demasiado horrible. La casita tiene una parte que se cayó y que no está pintada.

CHRISTINA – 10 AÑOS - FEMENINO

Todo el mundo gritaba. Gritaba “¡Auxilio, auxilio...ayúdenos!” Estas piedras nos van a aplastar como pescado frito. Y después otro día, la gente amaneció destrozada sin adonde ir ni adonde dormir ni adonde comer y gracias a Dios ya no me falta nada de lo que perdí.

JENNIFER – 11 AÑOS - FEMENINO

El 15 de diciembre hubo una tragedia aquí en Vargas. El puente de Vista del Mar se cayó. La gente gritaba “¡Auxilio!” Decían que se había caído el puente. A un niño que vivía cerca del puente, el río se lo trajo con un palo enterrado en la cabeza. Las casas se caían. Las piedras sonaban y la gente gritaba.

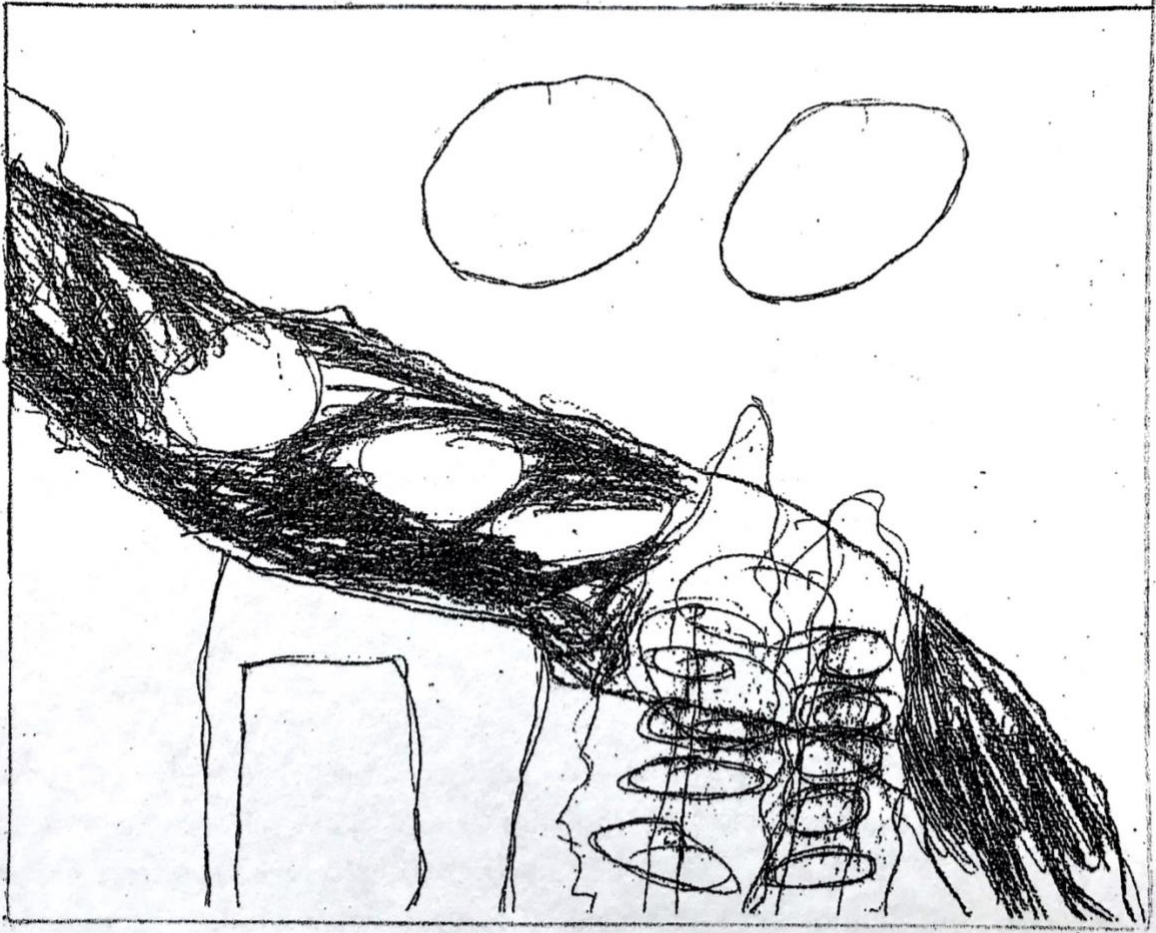
HECTOR – 10 AÑOS - MASCULINO

Aquí estaba yo con mi abuela. Vi el río cuando estaba creciendo. Pasó dos veces una ola alta y otra bajita. La primera no la vi. La segunda casa se llenó de agua, pero tan fuerte, no. Aquí estamos nosotros en un terreno viendo como esa gente se ahoga y se llevó una casa. Lo que yo vi.

HECTOR – 10 AÑOS – MASCULINO

Un dibujo de cuando se metía el agua en los pozos. Cuando el agua estaba cayendo, era gris. Aquí yo estaba asustado, preocupado por mi familia. El río se metió a casa de mi tía y ellos se salieron rápido. Si no, se los lleva. Cuando la casa se cayó, yo estaba con mi familia. Ahí se metieron los ladrones y se robaron la televisión. La ventana ya estaba toda echada a perder.

ANTONIO - 11 AÑOS – MASCULINO



ANTONIO - 11 AÑOS – MASCULINO

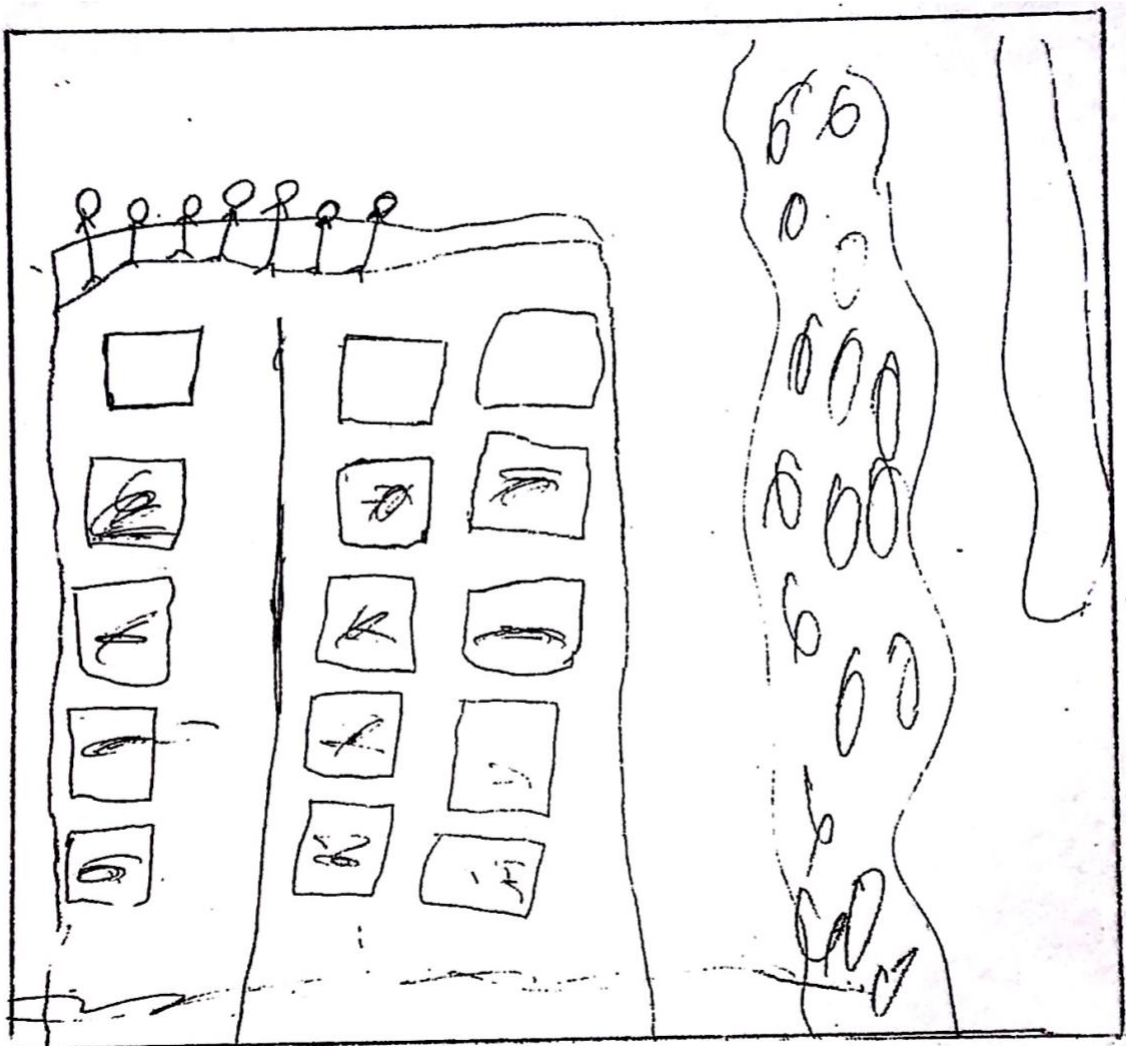
Esta era la planta eléctrica que estalló. Mi casa retumbó. Mi papá me dijo que cuando se explotó la planta se estremeció la casa y él cayó debajo de la casa. El agua tumbó la pared del Madre Emilia; en una casa vieja se cayó la pared del baño. Mónica: ¿Te asustaste?

Si, porque la gente decía que el Ávila se iba a salir y se iba a llevar la cervecería, pero fue mentira y nos quedamos en la casa, lo único que no teníamos era para “papear.”

Mónica: ¿Cómo hicieron?

Con lo que saqué y nos dieron. Después fuimos al puerto. Conseguimos furgones rotos, me quité lo que tenía, me tiré al agua y agarré un poco de corotos y se los llevé a mi primita. Me vestí y conseguí otro furgón de manzanas. Las agarramos y las metimos en el saco, salimos por el río y yo pasé tranquilamente corriendo y los zapatos cruzando el río se me pusieron hediondos y se me rompieron. Y si te sigo contando te vas a gastar una resma de papel.

ANTONIO – 11 AÑOS – MASCULINO



ANTONIO – 11 AÑOS – MASCULINO

¿Puedo dibujar un edificio?

Mónica: Cómo tú quieras

En diciembre empezó la tragedia y al siguiente día, había este edificio y el edificio se partió, así, hacia abajo y aquí, aquí, aquí, aquí, hasta el piso 12o había lodo y el agua venía y se metía y aquí había la carretera, aquí la casa de los García y el edificio más abajo. Chávez llegó en un helicóptero y agarraron a los siete y se los llevaron con Chávez lejos de aquí

Mónica: ¿a dónde?

Y después Chávez vino a la planta de la luz y se puso ahí con un helicóptero y parece que sacó televisores, comida y lo repartió abajo. Yo bajé y lo conocí, me dio la mano y todo

Mónica: ¿cómo te sentiste?

Dije por fin ví a Chávez. Después lo vi desde lejos que pasaba con una camioneta por un puente y dijo, “Ahora a esto es que le falta.” Y luego se encadenó a bajo en televisión y dijo, “Mira cómo está el Estado Vargas, ahora es que falta para acomodarlo.” Y mandó a acomodar un puente allá abajo

Mónica: ¿lo arreglaron?

Si, con una broma de hierro.

JUANITA - 11 AÑOS – FEMENINO

Yo casi no me acuerdo porque nos fuimos rápido. Las montañas, un cartel, el río cuando bajaba fuerte, la gente pasaba por el puente. Esta es una niña que estaba corriendo porque estaba asustada. Las casas que estaban en la montaña se cayeron todas. Cuando llueve el agua sale por la montaña. Teníamos que correr para otra calle. Teníamos que irnos rápido y tuvimos que correr una escalera larga. Teníamos que dar la vuelta para el bloque 1 y de ahí fuimos a Guarenas a una casa de mi familia. Esta casa fue la que quedó en el medio, que el río no se llevó. Mi casa se tapió por debajo. Ayer fui al río y vi este cartel y me impresionó. Es primera vez que veo en una montaña un cartel. El puente estaba resbaloso pero la niñita no se resbaló sino que subió para arriba. Había mucha gente.

Marjorie: ¿Qué pensaba la niña?

Piensa que se podían llevar su casa, que esto no iba a volver a existir, que esto se iba a volver puro río.

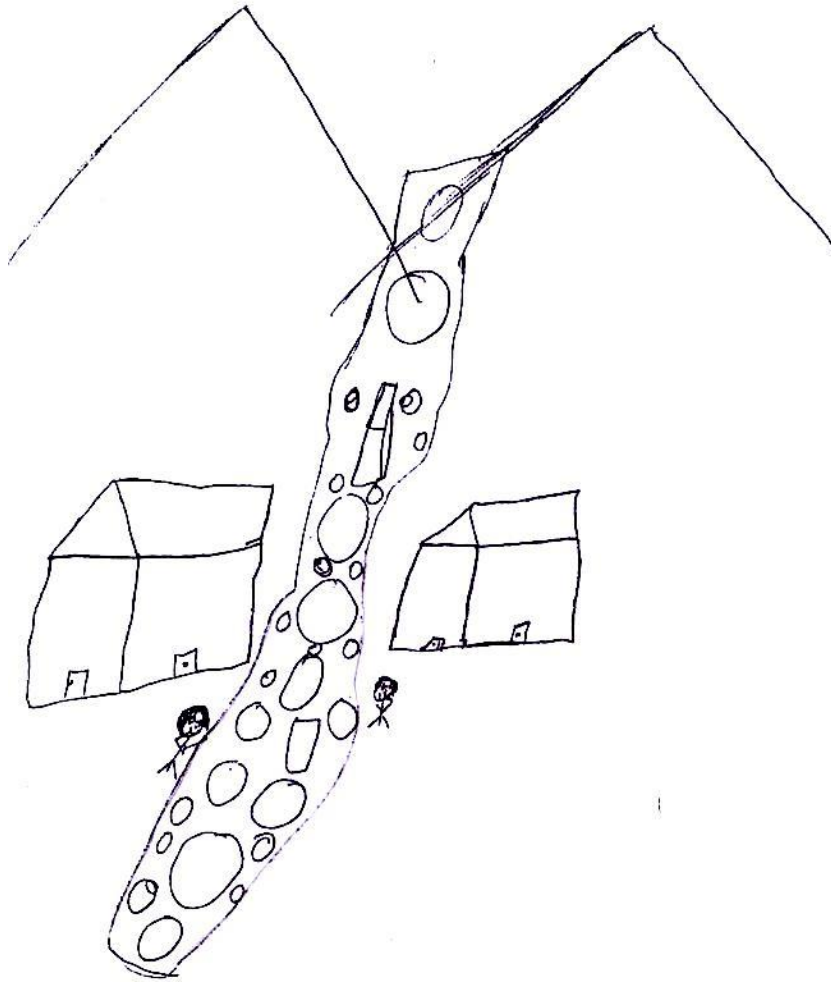
Marjorie: ¿Qué siente?

Siente miedo y tristeza porque el río crece. Todo el mundo se fue dos veces: primero el 15 de diciembre y la segunda el domingo en el 2000. Falté muchos días a la clase. El río se llevo a una persona. Se llamaba Gela. El se fue a bañar y le dijeron que el tiempo estaba muy feo y el dijo que “No” y se murió. Era amigo de mi abuela y a una muchacha también se la llevó. Le dijeron “¡Corre!” y no corrió y por un huequito donde salía la cloaca, tenia un hueco por ahí el río se desbordó y se llevo a la muchacha.

JUANITA - 11 AÑOS – FEMENINO

Empezó a desbordarse el río a las 6 de la mañana. La gente no se imaginaba que iba a crecer así. Entonces como la gente botaba basura en el río el puente estaba muy resbaloso. La gente pasaba por ahí agarrada del tubo, entonces de noche mi tía estaba acomodando el arbolito y después lo desacomodó y entonces salió corriendo y no podía correr porque estaban los bomberos. Si corría, el río se la llevaba. Tuvieron que lanzarle un mecate y entonces ella lo agarró. En la puerta estaba su hijo y salieron los dos. “De bromita” a mi prima se la iba a llevar el río; mi tía agarró a mi prima y pudieron pasar poco a poco y después subieron corriendo, entonces nos quedamos abajo esperando y nos dijeron que corriéramos, que estaba subiendo el río, entonces yo con mi angustia fui a buscar a mi abuela, a mis tías y entonces subimos. Agarré a mis primos y mi abuela y tuve un poco de escaleras, poco a poco llegamos, nos sacaron de esa casa porque se estaba cayendo y al rato que salimos se cayó la casa de nosotros. Estábamos en el Bloque 1 que esta allá abajo y pasaron dos días y nos vinieron a buscar. Nosotros íbamos para Carayaca entonces no podíamos pasar porque había mucha tierra. El carro no podía pasar muy bien, nos fuimos para Guarenas entonces después fuimos para casa de mi tía y estuvimos un mes. Nosotros nos vinimos en enero, entonces llegamos allí en la noche yo abracé mucho a mi mamá entonces le di un regalito y de ahí nos fuimos a dormir.

SANTIAGO – 10 AÑOS – MASCULINO



SANTIAGO – 10 AÑOS – MASCULINO

Estas son las piedras y éste el tronco. La casa, el hombre salió pa' afuera a ver y la señora y esta otra casa y las puertas y las otras puertas de las otras casas y esta la montaña y éste el río, ya

Mónica: ¿qué pasó con el río?

Tumbó bastantes casas un poco de furgones y hasta edificios

Mónica: ¿qué les pasó a ellos?

Salieron a fuera a ver y después por poquito se caían

Mónica: ¿los dos?

Sí

Mónica: ¿se asustaron?

Si

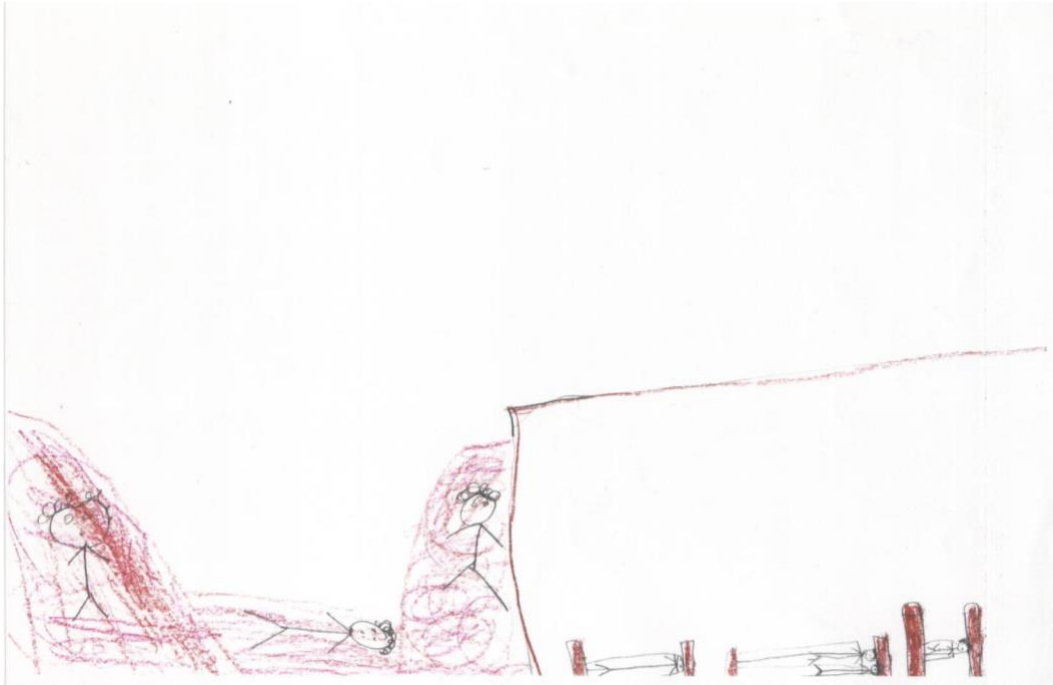
Mónica: ¿les pasó algo?

No

Mónica: ¿la gente estaba asustada?

Si.

SYLVIA – 11 AÑOS – FEMENINO



SYLVIA – 11 AÑOS – FEMENINO

Aquí está el río con muertos y aquí esta mi familia durmiendo. Mi papá iba para el baño y cuando vio el río llamó a mi mamá. Se levantó y no me quiso llamar, porque yo sufro de los nervios (me bautizaron a los 2 años y amanecía con moretones y mi mamá decía que eran los duendes) al día siguiente subí a casa de mi abuela y vi como el río se llevaba piedras, árboles y a la familia. Mi abuela tenía los nervios y la puntada en el corazón. Mi papá salió a la calle a buscar comida, pañales, agua para bañarse y hacer comida. Mi tía sufre de los nervios por la tragedia. Una señora se llevó a un niño recién nacido en sus brazos y se lo llevó el río y murieron la mamá y el niño.

SYLVIA – 11 AÑOS – FEMENINO

Había una vez que estaba pasando una tragedia como en el Edo. Vargas. Había pasado el río, se llevó casas, niños, animales y las vidas de otras personas. Eso fue tan feo que toda la gente no podía salir de sus casas y una señora no quería salir de su casa y se la llevo el río, pero al ver la señora ya estaba muerta y esas

personas como su esposo se pusieron muy tristes que se había muerto. Ella era tan chévere con todos sus vecinos, amigos, compañeros etc. Ese día fue tan feo que la gente creía que era un sueño hasta que el río se secó como ahora. Está, tan seco que se están muriendo de la sed, hasta que al fin llovió y de la montaña agarramos mucha agua y la gente se puso ahora muy contenta por haber tenido que tomar y se pusieron muy felices, pero algunos no porque pensaban sobre la tragedia

Marjorie: ¿Qué pensaban?

Que iba a volver a crecer el río y los amigos les dijeron: no se pongan tristes porque no va a crecer otra vez el río y ellos también se pusieron muy felices con los demás vecinos y vivieron felices por siempre.

DANIEL - 9 AÑOS – MASCULINO

En este balcón estaba yo, mi tía y prima estábamos asustados Esto era un barranco; todo se había unido, a mi abuela la tuvieron que cargar, una tía se llevó un bulto de comida y nos dio refresco, agua. En la montaña había una piedra y destrozó todas las casas y le quitó la mitad de la platabanda de mi tía. Nosotros no teníamos a donde agarrar y fuimos a Maracay y nos trataron bien.

DANIEL – 9 AÑOS – MASCULINO

Una casa. De repente creció la quebrada y se llevó muchas casas, muchas piedras y destrozó todas las calles y la gente asustada no tenía adonde irse. Los guardias les daban comida, agua, les daban de todo. Y ellos la agarraban porque no tenían nada, absolutamente nada que comer y todo se acumulaba y caía en la playa y los peces se morían por tanta infección que agarraban.

LORENA - 12 AÑOS – FEMENINO

A una señora que vivía por casa de mi tía se la llevó el río, se quedó tapiada.

Mónica: *¿La conocías?*

Si, era madrina de mi mamá.

Mónica: *¿Viste cuándo se la llevó el río?*

No.

Mónica: *¿Cómo te enteraste?*

Mi tía me lo dijo.

Mónica: *¿Cómo te sentiste?*

Mi mamá mal y yo mal, ella nos daba clases de matemática.

Mónica: *¿Y a su familia qué le pasó?*

Su hijo quería salir en la camioneta, pero cuando vino la ola no pudo correr y el río se la tapeó, su hijo trató de salvarla pero no pudo.

Mónica: *¿Algo más?*

No más nada.

MANUEL – 12 AÑOS - MASCULINO

¿La inundación?... ¡Noo!... ¡Eso se me olvidó ya!. Había una vez, el río se llevó el puente, un carro. Llovía todos los días. No había sol. La gente estaba asustada porque vivían al lado del río y los niños también estaban asustados. Se llevó una casa y la gente corría para otro lado para salvarse del río y que no se los llevara. Se llevó muchos carros, muchas casas. No me acuerdo de más nada.

VICTORIA – 9 AÑOS - FEMENINO

¿Puedo poner una roca aquí?

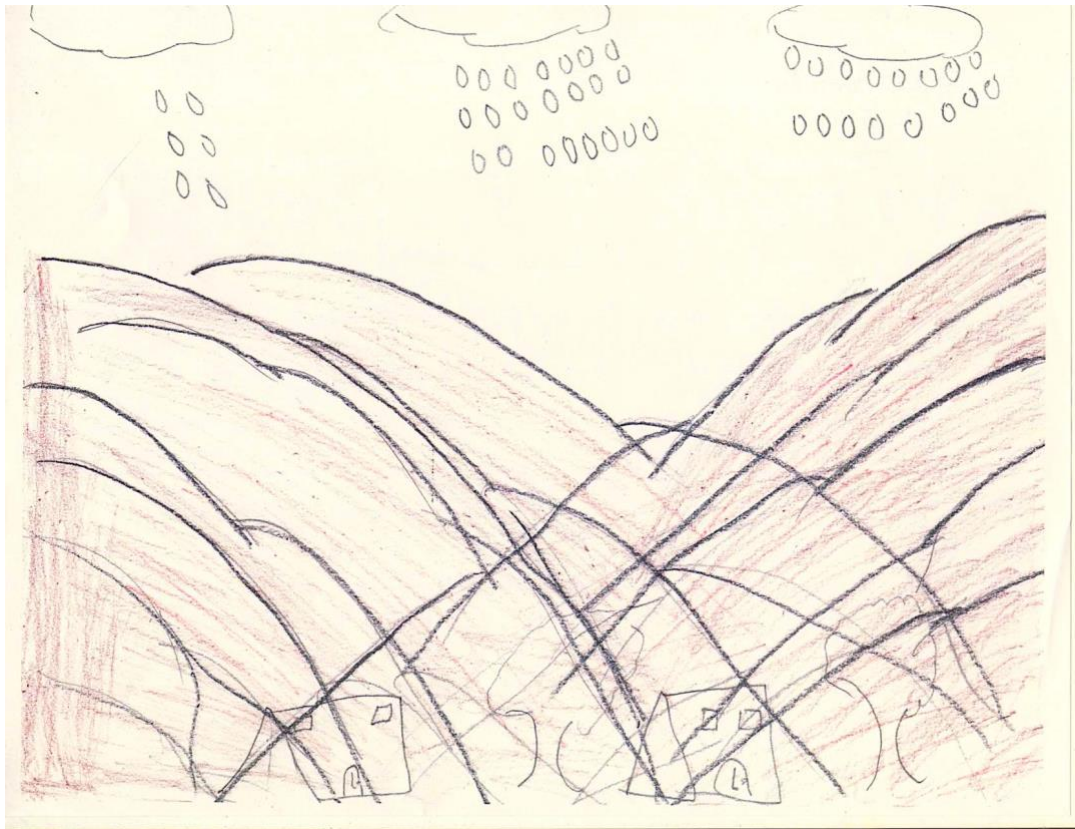
Mónica: *Cómo tu quieras.*

Al montarnos en el helicóptero, la cuerquita se estaba reventando. Me caí al agua. El río me llevó y al amanecer, amanecí en una piedra y ya...Después mi mamá me vino a buscar, mi tía y mi tío.

Mónica: *¿Quiénes están aquí?*

Mi tía, mi abuela, mi tío, mi hermano.

LORENA – 12 AÑOS – FEMENINO



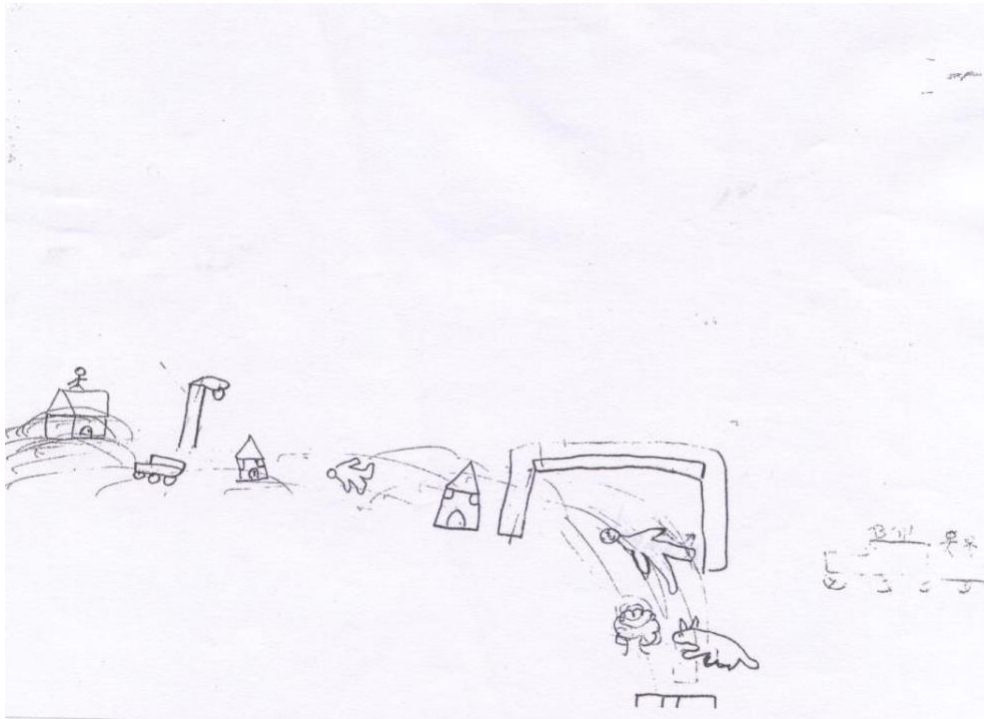
LORENA – 12 AÑOS – FEMENINO

Como a las 9 de la noche, empezaron a crecer los ríos. Primero fue el de Piedra Azul, a las 6 de la mañana el de Quebrada Seca. Los ríos empezaron a tumbar las casas y el río venía con más fuerza y los árboles se caían. Cuando vino una ola, tumbó una casa, parecía que fuese a explotar. Duró horas la crecida y ya.

Mónica: ¿Qué sentiste?

Me sentí mal, angustiada, llorando, pensé que mi tía se iba a morir, no me llevó el río.

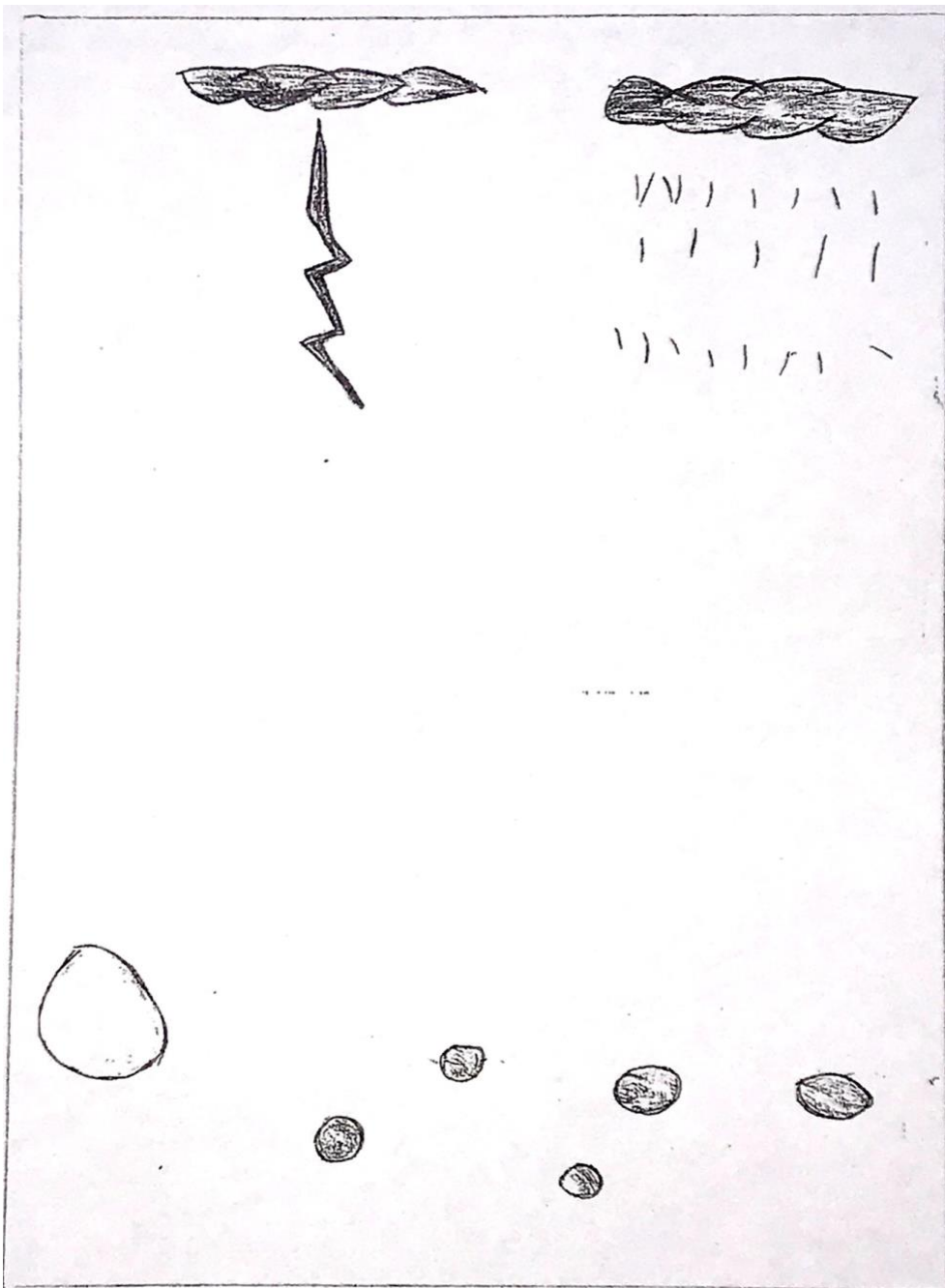
MANUEL – 12 AÑOS - MASCULINO



MANUEL – 12 AÑOS - MASCULINO

El río pasó sobre la casa. Estaba como una persona allí arriba de la casa, había como una persona. Se llevó carros, postes, casas, gente, puentes, perros, árboles y un poco de bromas y más nada. ¡Ah! Y se llevó el automercado, los furgones. Hubo saqueo. Todo el mundo estaba asustado, saqueaban. Vi gente enterrada. Se llevó apartamentos y trajo piedras y arena.

VICTORIA - 9 AÑOS - FEMENINO



VICTORIA – 9 AÑOS – FEMENINO

Esto fue cuando las piedras bajaban del río y las personas bajaban en el río. Los niños llorando, hasta señoras embarazadas.

Mónica: ¿Tú lo viste?

Si, con una linterna que tenía el señor que estaba viviendo con mi mamá ahorita, desde hace 8 años.

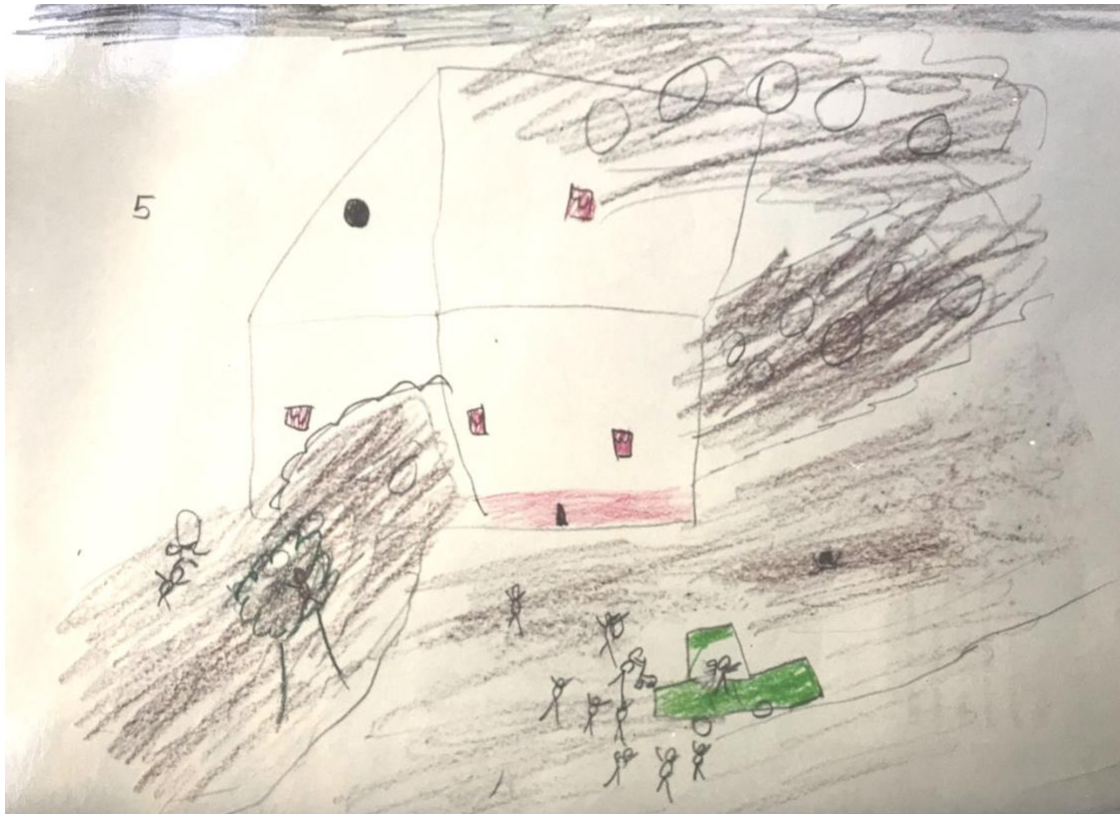
Mónica: ¿Qué veías?

Gente en el río pidiendo auxilio. Este rayo es porque en casa de mi abuela (yo duermo con mi abuela y mi prima) el rayo cayó justo al lado de la cama donde estaba yo, y mi prima fue a buscarme y se puso a llorar conmigo, entonces todos nos acostamos y nos arropamos de pies a cabezas porque teníamos miedo. Luego la mamá de mi prima la fue a buscar.

Mónica: ¿tu qué hiciste?

Me quería ir porque por Montesano pasaba el río, ahí vive la mamá de mi papá. Cuando escampó, fui con mi abuela que tiene 79 años y le llevé comida. De la casa de la Señora Miriam no quedó nada y la de mi abuela paterna tampoco. Cuando yo fui mi papá tenía un yeso y le pregunté qué pasó y me dijo que se puso a pelear por su familia.

MARCOS – 11 AÑOS – MASCULINO



MARCOS – 11 AÑOS – MASCULINO

Esta es la casa, y viene el río, pasa y la rompe en dos, y se la lleva una ola grandísima y a personas que se están montando en un carro para irse y el río crecía y nosotros corriendo y se llevaba gente y destrozaba casas, abría huecos, aplastaba a la gente, la gente guindada de matas para salvarse, pero las matas se las lleva y la gente grita como loca diciendo “el río el río viene el río”. Y la gente que se fueron en su carro se fueron a Barquisimeto y allá preocupados por su familia, llorando hasta que llegó la familia que creían que estaba muerta y cuando llegaron lloraron, se abrazaron y desearon cosas. A los días pasó y de Barquisimeto volvieron a La Guaira y se bañaban en los ríos y todos felices

Mónica: ¿cómo se siente esa familia ahora?

Mal porque murió mucha gente amigos y vecinos, sus casas y llorando por la gente que fue violada en la desgracia.

(Toma el lápiz y dibuja la parte superior de la hoja)

Mónica: ¿Qué es?

La noche. (Luego dibuja el número cinco)

Mónica: ¿Y ese cinco?

Ocurrió a las cinco de la mañana.

MARCOS – 11 AÑOS – MASCULINO



MARCOS – 11 AÑOS – MASCULINO

Esta era una casa bella; la estaban pintando porque iba a ser 31 de diciembre, le estaban poniendo bombillos. Un día se hizo de noche y estaba lloviendo y el río estaba crecido pero no se llevaba nada, después al rato, el río se llevó las escaleras y creció y la gente de esta casa se fueron y una señora decía que no se fueran y el esposo de su hija le decía que si estaba loca para quedarse. Se fueron en un carro, estacionaron en casa de un amigo de su esposo y el río se fue por las calles y pasaban niñitos. Se metieron en una casa, estaban durmiendo y había cuatro, no, tres que tenían frío y uno que tenía calor. El que tenía calor se mojaba y se mojaba del susto. Pasaron hambre, comían puras galleticas. En la noche sonó un ruido como el río, pero era un avión, la gente decía "viene el río". En la noche fueron a buscar comida, y consiguió. Los bomberos decían que en la cabecera estaba lloviendo y los de esta casa (señala) del miedo se fueron al trabajo de el señor, le dieron plata, agarraron un autobús a Barquisimeto, donde vivían los familiares, la esposa pensaba en su hermana y la madre en su hija. Ella se calmó, pero luego vino una tragedia que vinieron unos malandros y robaron un televisor, un radio e intentaron violar a la señora. Luego el malandro le dijo al otro que lo ayudara, el malandro con un cuchillo le robó el televisor.

Mónica: ¿Qué es esto?

Estas son piedras con personas, esto el río, un tubo, esta casa se salvó (señala la derecha) y esta no (señala la izquierda), las dos matas se las llevó el río

Mónica: ¿Qué piensan de los que les pasó?

Se están recuperando, comprando otra casa. La otra parte de la familia se asusta con el tiempo

Mónica: ¿Cómo se sienten?

Su casa era bella bonita y nunca tendrán otra igual, además los animales que allí vivían nunca podrán recuperarse

Mónica: ¿Qué animales?

Perro y gato

Mónica: ¿Qué les pasó?

No los pudieron rescatar porque el río estaba muy crecido

Mónica: ¿Alguien tuvo la culpa?

Si, el río. Esa familia es la mía y yo quisiera que esos animales vivieran, pero no los pudimos rescatar, lo que más me duele es que estaban amarrados y no pudieron escapar

Mónica: ¿Te da rabia que no te dejaran soltarlos?

Si, mi abuelo tenía un perro y dice que está en el cielo, yo creo que mi gato se pudo salvar porque no estaba amarrado, pero yo lo he buscado y no lo encuentro

Mónica: ¿Cómo era?

Amarillo y se llamaba “Nieve”. Yo cada vez que veo pasar un gato lo llamo a ver si voltea, si algún día voltea sabré que es mi gato

Mónica: ¿Tienes animales ahora?

No, no quiero tener ninguno, a mi me gustaban los míos; el gato, el perro, las gallinas, unos pajaritos y una tortuga.

MARCOS – 11 AÑOS – MASCULINO

Una casa que era muy bella, pero con una tragedia desapareció, pero aguantó con tanta fuerza que desapareció. La gente que vivía ahí lloraba recordando la casa y los animales ¿qué animales? Un gato, un perro, un morrocoy, un gallo, pajaritos y periquitos.

La gente que vivía allí de tanto llorar dijeron “nosotros podemos hacer otra vida y vamos a recordar y recuperar todo lo que teníamos” y con un dibujo así, como el que hizo mi mamá, lo recordaron y si se puede hacen con el dibujo y los ingenieros otra casa igual, preguntando cuanto costaba

Mónica: ¿Qué es esto?

Una casita donde venden flores, en el patio un camino a la salida y otro a la puerta trasera dan a otra calle y al callejón. Este es un almendrón con su columpio y dos señores jugando cartas, un pajarito en el techo

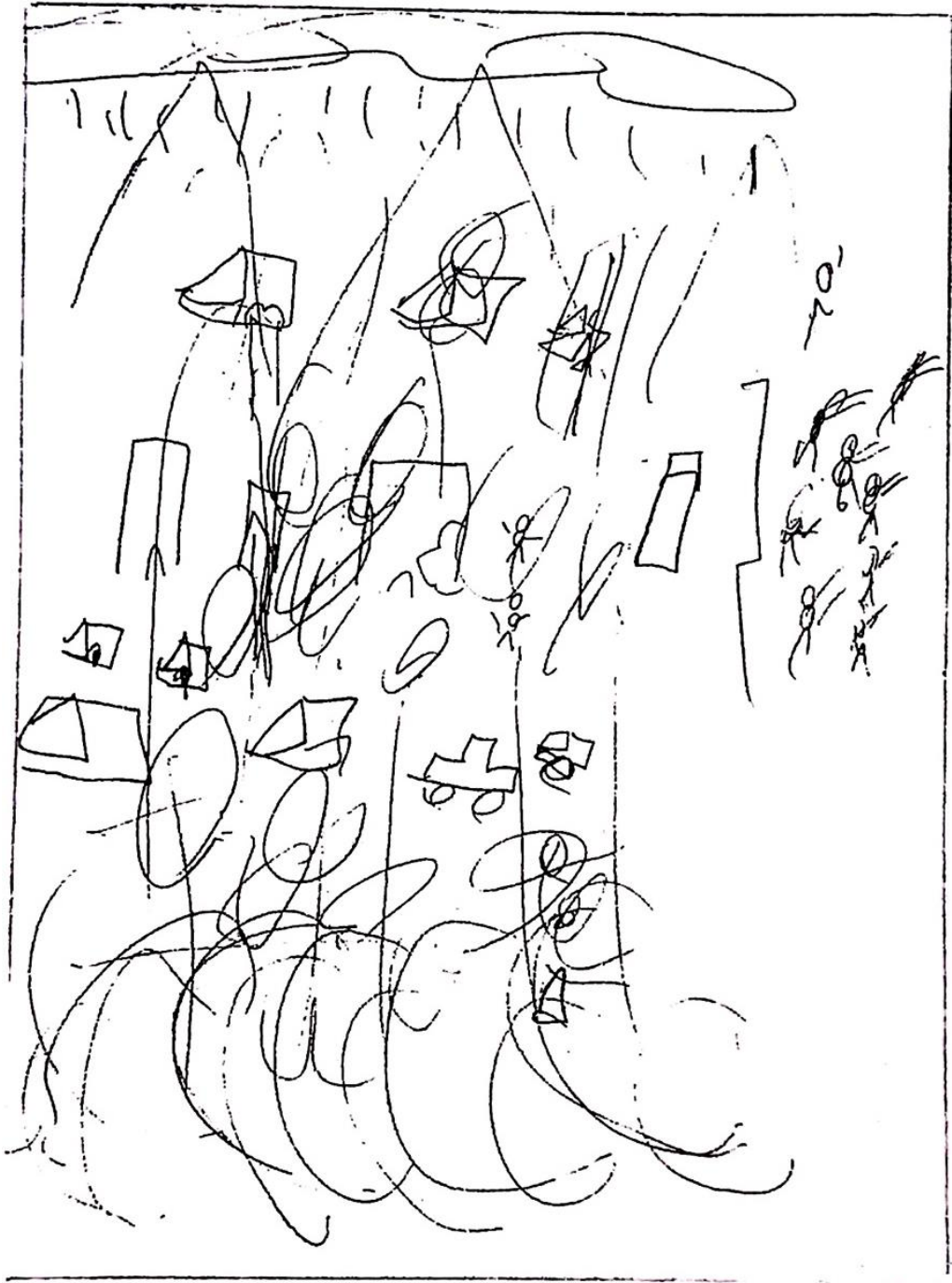
Mónica: ¿Qué es esto?

Pajaritos con el sol y este el árbol por donde iba el río, este es el gallinero y aquí el río

Mónica: ¿Quiénes viven en esa casa?

Mis abuelos, mi tía, mi tío, mis primos y yo.

MARCOS – 11 AÑOS – MASCULINO



MARCOS – 11 AÑOS – MASCULINO

Primero estaba lloviendo, luego escampó y se puso negro todo y ahí había la luna y se tapó. Después cayó un palo de agua, vino el río pero no tan crecido, después crece más duro y más grande, la gente corriendo, se cae un tubo y la gente se muere electrocutada, se lleva una casa, un carro, gente corriendo, el río bajó y llegó a la ciudad, tumbó los edificios, llegó al mar y un ruido horrible, las casas temblaban, la gente gritaba asustada.

Pasaron seis días y se calmó, la gente salió a saquear, vinieron los bomberos. A los días volvió a crecer el río y se llevó a un señor que no se había muerto antes. Se calmó el río, vinieron unos tractores a mover, pero el río crece otra vez, pero no se lleva nada. La gente llorando y rezando porque venía el agua, y después seguía pero ya no creció más el río. Y cuando se ponen las nubes la gente se pone los silbatos para avisar que viene el río.



Benveniste, D. (2000) **Intervención en Crisis Después de Grandes Desastres**. Trópicos: La Revista del Sociedad Psicoanalítica de Caracas. Año VIII, Vol. I, Traducción de Adriana Prengler.

INTERVENCIÓN EN CRISIS

DESPUÉS DE GRANDES DESASTRES

DANIEL BENVENISTE, PHD

En este artículo el autor presenta una breve descripción del desorden post-traumático agudo y describe algunas estrategias de intervención temprana para el trabajo con adultos y niños traumatizados después de un desastre mayor. Este trabajo fue escrito en respuesta a las inundaciones que devastaron gran parte de Venezuela en diciembre de 1999, matando decenas de miles de personas y dejando cientos de miles de personas sin hogar y psicológicamente traumatizados. Aunque fue escrito para profesionales de la salud mental que trabajan con los sobrevivientes del desastre recientemente ocurrido en Venezuela, los principios básicos y las estrategias aquí descritas pueden aplicarse al trabajo con sobrevivientes de una amplia gama de desastres mayores.

Una crisis psicológica ocurre cuando un evento traumático desborda excesivamente la capacidad de una persona de manejarse en su modo usual. No podemos predecir crisis psicológicas de manera confiable basándonos en los eventos que las preceden, ya que Un evento que precipita una crisis en una persona no necesariamente lo hará en otra. No obstante, algunos eventos precipitan normalmente reacciones de crisis psicológicas. Éstos eventos incluyen ataques físicos, tortura, violaciones, accidentes, intensas pérdidas personales y las catástrofes naturales como terremotos, incendios y diluvio. Tales eventos inducirán a menudo a un desorden psiquiátrico que nosotros llamamos **DESORDEN DE ESTRÉS AGUDO (ACUTE STRESS DISORDER)** Este desorden está caracterizado por sentimientos de intenso miedo,

impotencia y horror. Puede haber también ausencia total de emociones, de sensibilidad emocional, sentimiento de desconexión, reducción del reconocimiento de ambientes, sentido de irrealidad o amnesia. Las personas que sufren un desorden de estrés agudo pueden sentirse ansiosas, excitables, agitadas, desesperadas, irritables o desesperanzadas. Estas personas pueden re-experimentar el evento repitiéndolo en sueños recurrentes, en escenas repetitivas y recuerdos persistentes del trauma. También pueden evitar a otras personas, lugares y objetos que pudieran evocar recuerdos del evento traumático. Pueden presentar dificultades para concentrarse y funcionar a su manera habitual en el hogar y el trabajo. Es muy común que padezcan de sentimientos de culpa por haber sobrevivido o por sentir que no han proporcionado suficiente ayuda a otros. Algunas personas pueden ponerse agresivas o autodestructivos, descuidándose a si mismos, sintiéndose confusos o comportándose de modo extraño.

Cuando el paciente es tratado rápidamente, los síntomas de estrés agudo en general disminuyen o desaparecen completamente en los siguientes 30 días. En algunos casos, particularmente cuando no hay tratamiento, este desorden puede persistir. Si su duración es de uno a tres meses, lo llamamos DESORDEN DE ESTRÉS POST TRAUMÁTICO (POST TRAUMATIC STRESS DISORDER). Cuando los síntomas duran más de tres meses, lo llamamos DESORDEN DE STRESS POST TRAUMÁTICO CRÓNICO (CHRONIC POST TRAUMATIC STRESS DISORDER). (DSM-IV, 1994).

En los casos en que este desorden no es tratado, no es poco común que persistan los síntomas durante muchos años y que se transformen en serios problemas en la vida de una persona y de sus familiares, quienes también estarán afectados por tales síntomas.

TRABAJANDO CON PACIENTES CON DESORDEN POST TRAUMÁTICO AGUDO:

Los consejeros que trabajan con este problema pueden ayudar a manejar la vida de estos pacientes luego del evento traumático (informando a otros, haciendo llamadas, reprogramando la rutina diaria de la persona) y proporcionando un lugar seguro para hablar sobre el evento, sobre los síntomas o cualquier otra cosa que habite la mente del paciente. En el inicio, a veces es terriblemente doloroso hablar sobre el evento traumático, sin embargo, las personas informan a menudo un sentido de alivio y una reducción de los

síntomas después de haber podido hablar sobre ello. Ellos pueden ver la situación más claramente después de sacar a la luz su experiencia, observar los aspectos del problema y considerarlos todos juntos con un consejero.

Mientras los adultos pueden hablar con un terapeuta, es probable que un niño que sufre una reacción de tensión aguda lo exprese en lenguaje lúdico no-verbal, así como en metáforas verbalmente habladas acerca de las historias que nos cuentan sobre lo que imaginan. Así, con niños, podremos, más probablemente dirigir una sesión de terapia de juego (lo que será discutido más tarde en este trabajo). En muchas circunstancias, como se mencionó anteriormente, el cambio de conducta súbito de la persona traumatizada afecta a toda la familia. Cuando esto sucede, es útil para la familia en su totalidad solicitar la ayuda de un terapeuta familiar.

Un evento traumático es aquel en el que una persona está agobiada por la intensidad de la situación, la cual sobrepasa su nivel de tolerancia, siendo sus mecanismos defensivos insuficientes para lidiar con dicha situación. Para tratar con este desorden, tratamos de recordar el evento, analizarlo en pequeñas partes, comprenderlo, dominarlo, digerirlo y hacerlo más inteligible. Hay, sin embargo, algunas circunstancias en que las personas son indiferentes o incapaces de hablar del evento traumático específico. En este caso, la persona es animada a hablar sobre cualquier cosa que esté presente en su mente y aún de esta manera, muchas veces los síntomas disminuyen.

CONSEJEROS QUE TRABAJAN CON VÍCTIMAS DE DESASTRES NATURALES

En desastres naturales como terremotos, incendios catastróficos y diluvios es importante para los consejeros recordar que todos estamos afectados por la crisis, incluso los mismos consejeros. Por ello, hay varios principios útiles para tener presente:

1) LOS CONSEJEROS NECESITAN CUIDAR DE SÍ MISMOS – FÍSICA Y EMOCIONALMENTE.

Es fácil para los consejeros sentirse agobiados y agotados emocionalmente por este tipo de trabajo. Ellos son considerados víctimas secundarias del desastre, por lo cual necesitan tomarse en cuenta a sí mismos seriamente, alimentarse

apropiadamente, y descansar cuando es necesario. Obviamente un terapeuta traumatizado y agobiado no puede ser útil a las personas que lo necesitan.

2) LOS CONSEJEROS NECESITAN PENSAR CLARAMENTE.

Es fácil perder la perspectiva y confundirse en una crisis. Los consejeros deben intentar calmarse, hacer una lista de prioridades para manejarse en cada caso, y deben discutir decisiones clínicas con sus colegas.

3) LOS CONSEJEROS NECESITAN ESTABLECER PRIORIDADES.

En situaciones de crisis, a menudo las personas pierden su habilidad para evaluar lo que es importante y lo que no lo es. Con cada caso será útil para el consejero tener una lista como guía para facilitar su trabajo. Esta lista podría incluir información como: Nombre del paciente, edad, dirección (del lugar donde vivía antes de la catástrofe y del posible lugar adonde irá), teléfono (donde sea posible contactarlo), miembros de la familia, enfermedad física o lesión, horario de última comida, etc. Es recomendable anexar a esta lista un espacio para anotar las metas concretas a establecerse con el paciente.

La seguridad del paciente, sus problemas médicos, alimento, sueño y un lugar para dormir deben ser considerados antes de comenzar cualquier tratamiento psicológico. Las personas no pueden superar su miedo hasta que el peligro real haya cesado. Muchas personas pueden presentar ansiedad o depresión debido a sus problemas médicos. Otros pueden presentar agitación debido a la falta de sueño. Si una persona no ha comido durante algún tiempo, puede presentar depresión, agitación o dificultad para pensar. Es peligroso tratar estos tipos de problemas como problemas estrictamente psicológicos.

4) LOS CONSEJEROS NECESITAN TRABAJAR EN COLABORACIÓN Y BUSCAR SUPERVISIÓN ENTRE SÍ

El trabajo de crisis se realiza mejor en un sitio donde sea posible una intensa interacción interdisciplinaria entre colegas. Semejante ambiente da la oportunidad para la supervisión mutua y consulta con médicos, enfermeras, psiquiatras, psicólogos, asistentes sociales y otros. Es fácil para los consejeros sentirse agobiados con la intensidad de la crisis y no poder pensar claramente.

5) TRABAJAR CON PACIENTES EN CRISIS NO ES IGUAL QUE VER A LOS PACIENTES EN UNA PRACTICA PRIVADA O EN UNA CLINICA.

En intervención en crisis “el consultorio” puede ser un cuarto grande con muchas otras personas en él haciendo toda clase de cosas diferentes o podría no estar en absoluto en un edificio o casa. La confidencialidad no funciona de igual manera debido a la situación de emergencia y por la necesidad de apoyo que se requiere de otros. Las horas de consultorio durante una crisis no tienen nada que ver con el reloj. El consejero trabaja con las personas cuando éstas están en necesidad de ser atendidos. Las sesiones duran de acuerdo con las necesidades y a los recursos.

6) LOS CONSEJEROS QUE TRABAJAN EN UNA INTERVENCIÓN DE CRISIS DEBEN SER FLEXIBLES.

Ellos necesitan dejar atrás el modelo de la práctica privada e incluso el modelo clínico. Necesitan ver la situación con claridad y tratar de ser tan creativos e innovadores como les sea posible. Necesitarán improvisar con su espacio, tiempo, materiales y recursos así como colaborar estrechamente con otros. Deberán evaluar su tarea y escoger metas en función de la situación. Necesitarán ser perdonados por otros y por ellos mismos si perdieran su calma. Y, si fuera posible, sería altamente deseable que pudieran mantener su sentido de humor.

INTERVENCION EN CRISIS

El encuadre en la intervención en crisis es diferente del de un encuadre clínico. El consejero puede estar en una escuela o en una iglesia, en un campo o bajo un árbol. Y así como los encuadres son diferentes en una intervención en crisis y en una clínica, también son diferentes los problemas con los que el consejero de crisis debe tratar. Los problemas incluyen los síntomas descritos en la sección anterior sobre el estrés agudo. Durante la crisis, la meta del tratamiento no es el cambio profundo del paciente, o la revisión del origen infantil de los conflictos del paciente.

La meta de intervención en crisis es ayudar a que el paciente LIDIE con su trauma.

La meta es ayudar al paciente a AJUSTARSE a su nueva situación.

La meta es DEVOLVER AL PACIENTE SU NIVEL ANTERIOR DE FUNCIONAMIENTO.

Estas metas se logran invitando al paciente a hablar sobre su experiencia, para que pueda observar el evento desde cierta perspectiva, tomando cierta distancia; ayudarlo para que logre ordenar y reconocer sus sentimientos asociados, así como asistirle en la resolución de los problemas inicialmente prácticos e inmediatos.

PRIMER CONTACTO

En el primer contacto será útil conseguir cierta información como el nombre de la persona, condición médica, sistema de apoyo social, etc., pero el paciente en crisis no debe someterse a una evaluación prolongada. El consejero debe intentar que el paciente esté comfortable, clarificar la tarea e invitarlo a hablar. Un buen consejero de crisis es un buen oyente pero el consejero de crisis es a menudo más activo que un psicoterapeuta que ve a sus pacientes con regularidad. El consejero de crisis clarifica, tranquiliza, educa, ofrece consejos sobre aspectos prácticos que atiendan a las necesidades de los pacientes; busca consultar acerca de la medicación con médicos y psiquiatras y refiere a los pacientes a donde fuese necesario. El consejero necesita estar muy atento a la condición médica de los pacientes y realizar consultas médicas si la ansiedad, depresión, agitación o insomnio están presentes en niveles que dañan severamente el funcionamiento del paciente o hacen imposible la intervención de la crisis.

METAS A CORTO Y A LARGO PLAZO

En medio de una crisis las personas pierden las perspectivas. Se ven inundadas de pensamientos y sentimientos que les dificultan el establecimiento de prioridades y, como resultado, tienden a preocuparse mucho por las cosas que no pueden resolver y a evitar o ignorar las preocupaciones más inmediatas del momento que sí sería posible para ellos resolver. Por esta razón es a menudo útil ayudar al paciente a que organice sus pensamientos en dos grupos de metas - un grupo de metas a corto plazo y un grupo de metas a largo plazo.

LAS METAS A CORTO PLAZO incluyen tranquilizar al paciente, intentar manejar su intenso miedo, hablar acerca de lo que le ha sucedido, conseguirle resguardo durante la noche, y asegurarse de que tiene algo que comer, etc.,

LAS METAS A LARGO PLAZO incluyen ayudarle al paciente en su búsqueda de trabajo, de una terapia mas larga si es necesario, albergue permanente, etc., El consejero de crisis necesita ser muy ACTIVO y DIRECTIVO ayudando al paciente a definir estos dos tipos de meta y así asistiendo, de una manera muy práctica, a lograr las metas cortas y a planificar las metas a largo plazo.

HACIENDO UN PLAN

Las personas en crisis tienen dificultades para concentrarse, pensar claramente, usar un juicio adecuado y jerarquizar prioridades. Es a menudo útil para el terapeuta tomar apuntes mientras habla con el paciente, lo que le permitirá guardar las huellas de toda la información y, además, tener una lista de aspectos a recordar para ser cubiertos durante la entrevista. Al final de la sesión es a menudo muy útil ESCRIBIR UN PLAN para que el paciente pueda seguir y despedirlo con el plan en su mano. Es preferible preparar el plan con la colaboración del paciente, escribirlo en caligrafía legible, numerar cada uno de los puntos y estructurarlo para que sea fácil leerlo. El plan puede contemplar aspectos tan simples y concretos como los siguientes:

- 1) Si me siento perturbado, hablaré con un consejero.
- 2) Llamaré a mi tío para ver si puede ayudarme durante las próximas dos semanas.
- 3) Hablaré con mi doctor sobre reemplazar mi medicación usual para mi asma.
- 4) Anotaré mi nombre en la lista para alojarme en determinado albergue.
- 5) Iré a la agencia para buscar trabajo

CONTANDO LA HISTORIA

Las personas desarrollan los síntomas de un Desorden de Estrés Agudo (Acute Stress Disorder) porque, como ya hemos dicho, han sido expuestos a una situación traumática que sobrepasó su habilidad de manejarse en su modo usual. Por consiguiente, sus síntomas sirven para cubrir o esconder el agobio y las experiencias sin metabolizar. Cuando el paciente cuenta la historia de su experiencia traumática puede llorar, reírse, gritar, susurrar, quedarse callado

durante algún tiempo, evocar un recuerdo que traiga a su mente otra pérdida anterior (aunque pudiera no estar aparentemente relacionada), o mostrarse preocupado con algún aspecto de su historia que pudiera parecer insignificante. El terapeuta debe escuchar pacientemente y ayudar al paciente a retornar a su historia.

TEMAS COMUNES EN LAS HISTORIAS DE TRAUMAS

En el proceso de expresar las experiencias del trauma con palabras encontramos varios cuadros que se repiten (esta lista no es exhaustiva):

- 1) Aquellos que son agobiados por la emoción y tienen dificultad para expresarse.
- 2) Aquellos que sin ninguna emoción en absoluto cuentan una historia de horror.
- 3) Aquellos que se sienten culpables por sobrevivir al desastre mientras otros murieron o resultaron heridos.
- 4) Aquellos que sienten que ellos causaron la calamidad de alguna manera o que debieron haber hecho algo diferente para salvar a alguien.

1) Cuando las personas están agobiadas por sus emociones, los consejeros deben ayudarles a tranquilizarse conduciéndolos a un lugar callado, ofreciendo una taza de agua, permitiéndoles mostrar su emoción por un rato y luego ayudándolos a intentar hablar sobre lo que están experimentando. Sentarse con el paciente en silencio o permitirle su lamento es muy útil durante algún tiempo pero posteriormente será importante ayudarles a intentar hablar sobre lo indecible.

2) Para pacientes que no sienten ninguna emoción, el consejero puede señalar los sentimientos usuales que la mayoría de las personas podría tener en tales circunstancias y podría preguntarse con el paciente qué sentimientos podrían estar fuera de su vista. PERO también es importante recordar que si una persona reacciona de esta manera, aislando por completo la emoción, esto le es útil para protegerse de una emoción agobiante. Por lo tanto, es importante que el consejero respete las defensas del paciente y le dé tiempo para permitir que los sentimientos sobre la experiencia afloren. Consejeros de crisis han reconocido durante muchos años la manera en que algunas víctimas de trauma pueden parecer estar bien en los primeros días que siguen a la crisis pero se

desmoronan luego de una semana o dos, cuando ya se encuentran bajo condiciones seguras en otro contexto.

- 3) También es muy común encontrar quienes se sienten agobiados con sentimientos de culpa por haber sobrevivido a la tragedia mientras otros perecieron. El consejero de crisis debe supervisar el riesgo suicida en estos pacientes y ayudarles en el duelo por sus pérdidas invitándolos a hablar sobre las personas y cosas que han perdido. También es útil a veces preguntarle a la persona si su fallecido ser amado habría deseado que el paciente sufra la culpa por sobrevivir o, si por el contrario, hubiese deseado que él continúe viviendo de una mejor manera. Esto tiende a cambiar el enfoque de la culpa por sobrevivir al luto.
- 4) Para aquellos que sienten que pueden ser, de alguna manera, los causantes del desastre o que hubiesen podido hacer algo para salvar a su familia, es importante ayudarles a reconocer el poder que el desastre natural tiene en sí mismo, a diferencia de el ínfimo poder que tiene el ser humano en esos casos. También a reconocer el miedo y la confusión propios de ese momento, y, nuevamente, al duelo por sus pérdidas. Después de que la persona ha contado su historia, es a menudo útil volver a relatarla una y otra vez. No es necesario sugerirles que lo hagan, pero es conveniente invitarles a que se sientan libres para contar su historia repetidamente sin sentir que son personas aburridas por el hecho de ser repetitivos. El consejero puede esperar que cada vez que se repite la historia, aparezcan mas detalles que favorezcan alguna elaboración y faciliten la descarga de los afectos.

FINALIZACION

La intervención en crisis es, por su naturaleza, muy corta. Muchas intervenciones tienen lugar únicamente en UNA sesión. Es importante conducir la sesión como un tratamiento de una sola sesión. La intervención de crisis debe concluir con un plan concreto a seguir para el paciente. El plan debe escribirse y dársele al paciente. Si el paciente es un niño, el plan debe entregarse al adulto a su cargo o debe archivarase como parte de su tratamiento para el cuidado continuo del niño. Asimismo, es muy importante no olvidar referir al paciente, de ser necesario, a cualquier otro especialista que pudiera requerir en diversos campos y finalmente, paciente y terapeuta necesitarán despedirse. El terapeuta no debe preocuparse por ser demasiado neutral. No es problemático que en una situación de crisis el consejero exprese tristeza y

rabia con relación a la tragedia del paciente, ofrezca consejo y desee suerte a su paciente. Aunque el contacto físico es evitado en psicoterapia, los abrazos no son poco comunes en medio de los eventos catastróficos. Una caricia tranquilizante o un abrazo a veces pueden representar toda la diferencia. Mientras que los consejeros necesitan no temer tocar a un paciente, deben a la vez respetar las necesidades de éste y recordar que el paciente en crisis a menudo se siente como un nervio expuesto y que el afecto físico a veces pudiera confundirlo.

NIÑOS

La mayoría de lo que se dijo anteriormente también se aplica a los niños. Sin embargo, la gran diferencia, es que cuando los niños cuentan su historia, ellos tenderán a hablar más en el lenguaje del juego y con las metáforas de su imaginación. Como tal, será útil encontrarse con niños que han sufrido experiencias traumáticas portando algunos lápices de colores, hojas de papel y juguetes o títeres. Con el papel y los lápices los niños pueden DIBUJAR UN DIBUJO y pueden CONTAR UNA HISTORIA que reflejará sus preocupaciones en metáfora. La invitación es para que ellos dibujen lo que ellos quieran y cuenten una historia sobre ello. Para ayudar al consejero a entender la metáfora es útil invitar al niño a hablar sobre el dibujo. El consejero no debe preguntar “¿Qué es esto?” sino “¿Qué puedes decirme sobre esto?” “¿Qué pasó antes de esta escena que nosotros vemos aquí en este dibujo?” “¿Qué va a pasar luego?”

Es a menudo útil anotar la historia mientras el niño se la dicta al consejero. Después éste puede leerle la historia nuevamente al niño y la historia puede comenzar a elaborarse. De esta manera, el consejero y el niño tienen la oportunidad de entrar en un diálogo sobre “el monstruo” o “la guerra” o “el gran animal” o cualquier otra metáfora que pudiera emplearse para hablar de sus preocupaciones sobre la experiencia traumática. Dibujar un dibujo y contar una historia también son una técnica útil cuando los niños experimentan imágenes recurrentes repentinas sobre el trauma o son despertados por pesadillas.

Cuando los niños pueden dibujar su sueño y contar una historia sobre éste, frecuentemente se les hace mas fácil tomar cierta distancia del evento traumático y manejar mejor los recuerdos del trauma. Cuando se despiertan por la noche aterrados por una terrible pesadilla, no tiene sentido negar la

existencia del “monstruo” que ellos vieron! En cambio, es útil pedirles que muestren lo que ellos acaban de ver, describiéndolo, representándolo, dibujándolo o contando una historia sobre eso. A menudo no es necesaria la interpretación del material. El consejero debe permitir al niño simplemente expresarse y elaborar sus historias mientras permanece interesado en el cuento y empatiza con el afecto expresado en él. LOS JUGUETES Y TITERES proveen la misma oportunidad para expresar las preocupaciones más profundas del niño en las metáforas del juego.

CONEXIONES, DES-CONEXIONES Y RE-CONEXIONES

Todos sabemos acerca de nosotros mismos y acerca del placer de nuestro mundo a través de las conexiones que tenemos con las personas, los lugares y las cosas en nuestra vida. Cuando esas conexiones son cortadas debido a desastres naturales, el niño (o adulto) no sólo se siente asustado por el evento que acaba de sufrir sino, además, por la desconexión de todo lo que una vez fue su mundo. En tales circunstancias es importante intentar reconstruir su mundo echando mano de cualquier cosa que haya sobrevivido—incluso los objetos y recuerdos. Al trabajar con niños, es a menudo útil invitarlos a dibujar un dibujo y a contar su historia mientras el consejero toma dictado. Después el niño puede dibujar su casa antes y después del desastre, dibujar a las personas ó cosas que perdió, realizar dibujos de cómo se sentía antes y de sus sentimientos actuales.

Las historias previamente dictadas por ellos pueden leerse nuevamente, esta vez agregando detalles e historias adicionales y así sucesivamente. Estos dibujos e historias pueden finalmente juntarse y engraparse formando un LIBRO que, para el resto de sus vidas pudiera ser lo único que permanezca de entre todo lo que perdieron, dándole así una cierta continuidad a su vida y un sentimiento de identidad.

Los niños necesitan sentirse en casa donde se encuentren. Si es posible, defina su espacio para dormir, ponga sus posesiones en una bolsa con su nombre, y ofrézcale alguna clase de estabilidad. Asegúreles que hará su mejor esfuerzo para ayudarlos pero no ofrezca promesas que no puede cumplir. No diga mentiras piadosas. Ayúdelos a que se sientan en casa en sus resguardos temporales. Ellos disfrutarán a menudo teniendo algo como un juguete que puedan conservar y usar para mantener alguna estabilidad durante este tiempo de caos. Si fuese posible podría ser comfortable construir alguna clase

de horario en la rutina del hogar provisional. Podría ser útil invitar a los niños a sentarse juntos y leerles historias. Los niños también podrían encontrar un poco de consuelo en contexto de grupo para hablar sobre sus experiencias acerca del trauma pero esto debe supervisarse estrechamente debido a que algunos niños podrían sentirse aún mas agobiados realizando tal actividad.

Si es posible, los niños deben tener acceso a papel, lápices, juguetes, títeres, libros infantiles y lugares seguros para jugar. Los consejeros de crisis deben esperar perturbaciones que pudieran surgir repentinamente sin causa aparente. La razón de esto es que cuando los niños comienzan a sentirse seguros, permitirán mas fácilmente que sus recuerdos y sentimientos afloren a la superficie y de repente empezarán a llorar ó a reaccionar con molestias o miedos. Otras veces, una palabra, o una actividad, o una persona servirá como desencadenante y los recuerdos y sentimientos aparecerán intempestivamente. Los niños pueden tener síntomas de insomnio, problemas de alimentación, conducta agresiva, aislamiento, conducta bizarra etc., Es mejor interpretar esto inicialmente como una expresión del trauma pero, de hecho, algunos de estos síntomas podrían pre-existir al trauma y resurgir dentro del contexto del hogar provisorio de la emergencia.

Es también importante recordar que los adultos y niños, afectados por crisis también pueden incluir personas con un variado rango de diagnósticos previos – depresión, compulsiones, psicosis, adicciones, retardo mental, pacientes fronterizos, etc. Y en una crisis, los consejeros verán a todos ellos. Las personas se desmoronan a menudo en una crisis y se verán mucho peor que como se ven normalmente, pero luego de una adecuada intervención, estarán en mejor capacidad de lidiar con la situación, de adaptarse a su nueva realidad, y de volver a su nivel anterior de funcionamiento.

¡Finalmente – y vale la pena repetirlo! – los consejeros de crisis deben planificar su manera de trabajar con la finalidad de evitar sentirse agobiados, ya que si esto sucede necesitarán una intervención en crisis para ellos mismos. Esto no es un chiste. De hecho, la intervención en crisis para asistir a personas que se desenvuelven en profesiones de ayuda en emergencias, está aumentando día a día. No hay porqué sentirse avergonzado si un consejero de crisis necesitara ser atendido él mismo con una intervención en crisis, pero de ser posible, debe evitarse la posibilidad de agobio del consejero, planificando también para sí mismo su tiempo y energía.

DANIEL BENVENISTE, PhD es un psicólogo clínico originario de San Francisco, California. Reside y trabaja en Caracas desde marzo, 1999 – septiembre 2010. Escribió este artículo a raíz de la inundación ocurrida en diciembre 1999, que devastó gran parte de Venezuela y creó traumas importantes para tantas personas. Escribió este artículo originariamente en inglés y fue traducido al español por la Lic. Adriana Prengler.

e-mail daniel.benveniste@gmail.com

Lic. ADRIANA PRENGLER, FIPA editó y tradujo este artículo del inglés al español. Es psicólogo clínico y psicoanalista.

e-mail lalipren@gmail.com

Cualquier interesado en utilizar este artículo para entrenar a consejeros de crisis debe sentirse totalmente libre para distribuirlo a quien lo desee si lo considera de utilidad.